

Bosquejos del estudio de cristalización

**Jeremías
y
Lamentaciones**

Living Stream Ministry
2431 W. La Palma Ave., Anaheim, CA 92801 U.S.A.
P. O. Box 2121, Anaheim, CA 92814 U.S.A.

© 2020 Living Stream Ministry

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida ni transmitida por ningún medio —gráfico, electrónico o mecánico, lo cual incluye fotocopiado, grabación y sistemas informáticos— sin el consentimiento escrito de la Editorial.

Primera edición: junio del 2020.

ISBN 978-1-5360-0913-2

Traducido del inglés
Título original: *Crystallization-study Outlines*
Jeremiah and Lamentations
(Spanish Translation)

Impreso en los Estados Unidos de América

BOSQUEJOS DEL ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN JEREMÍAS Y LAMENTACIONES

AFIRMACIONES CLAVES

Jehová es el Dios de tierno corazón, y Jeremías, al ser de tierno corazón, era absolutamente uno con Dios; por tanto, Dios pudo usar al profeta Jeremías, un vencedor, para que lo expresase a Él, hablase por Él y lo representase, incluso en su llanto.

Jeremías, un libro que habla abundantemente sobre el pecado de Israel así como sobre la ira de Dios, Su disciplina y Su castigo, revela que la intención de Dios en Su economía es ser la fuente, el origen, de aguas vivas a fin de impartirse en Su pueblo escogido para satisfacción y gozo de ellos, con la meta de producir la iglesia, el complemento de Dios, en calidad de aumento, agrandamiento, de Dios para que ella llegue a ser la plenitud de Dios a fin de ser Su expresión.

Dios es eterno e inmutable, sin estar sujeto a ningún cambio debido al entorno ni las circunstancias, y el trono de Dios es el trono de Su gobierno eterno e inalterable; en su hablar sobre el ser eterno de Dios y Su trono, Jeremías llegó a trascender sus sentimientos humanos, tocó la persona de Dios y el trono de Dios, y entró en la divinidad de Dios.

Dios, nuestro Alfarero, nos ha creado soberanamente como Sus vasos, Sus recipientes, para contenerlo a Él mismo según Su predestinación; el propósito de Dios al crear al hombre fue hacerlo Su vaso, Su recipiente de barro, que contuviese a Cristo y fuese lleno de Él como vida con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo, el gran vaso corporativo de Dios, cuyo fin es Su expresión.

Como el Pastor según el corazón de Dios, Cristo, el gran Pastor de las ovejas, continúa Su pastoreo al incorporar el ministerio apostólico con Su ministerio celestial a fin de pastorear el rebaño de Dios; actualmente en el recobro del Señor necesitamos comprender que el pastoreo que edifica el Cuerpo de Cristo es un pastoreo mutuo, y necesitamos pastorearnos unos a otros según Dios al brindar un cuidado tierno y todo-inclusivo al rebaño.

A fin de ser uno con Dios, necesitamos que Cristo como Renuevo de David sea nuestra redención y justificación; esto introduce al Dios Triuno en nosotros como nuestra vida, nuestra ley interior de vida, nuestra capacidad y nuestro todo a fin de impartirse a Sí mismo en nuestro ser para llevar a cabo Su economía; éste es el nuevo pacto, en el cual podemos conocer a Dios, vivir a Dios y llegar a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad, a fin de llegar a ser Su expresión corporativa como la Nueva Jerusalén.

Mensaje uno

**Jeremías, el profeta de tierno corazón
del Dios de tierno corazón**

Lectura bíblica: Jer. 1:1, 4-8, 10, 18-19; 4:19; 9:1, 10; 13:17

- I. Jeremías era sacerdote por nacimiento, pero fue llamado por Dios para ser un profeta no solamente para la nación de Israel, sino también para todas las naciones; por tanto, él era un sacerdote-profeta—Jer. 1:1, 4-8.**
- II. Jehová puso a Jeremías sobre las naciones y sobre los reinos, para arrancar y para derrocar, para destruir y para derribar, y para edificar y para plantar—v. 10:**
 - A. Arrancar, derrocar y destruir denotan que Jehová derriba, mientras que edificar y plantar denotan que Jehová exalta.
 - B. Esto corresponde a los dos significados del nombre *Jeremías*: “Jehová exalta” y “Jehová derriba”.
- III. Jehová puso a Jeremías por ciudad fortificada, por columna de hierro y por muros de bronce contra toda la tierra, los reyes de Judá, sus príncipes, sus sacerdotes y el pueblo de la tierra; ellos pelearían contra él, pero no prevalecerían contra él—vs. 18-19:**
 - A. Sobre la tierra se libra permanentemente una guerra entre Dios y aquellos que se oponen a Él y combaten contra Él—Ef. 6:12.
 - B. Dios no combate directamente por Sí mismo, sino por medio de Sus siervos que han sido enviados por Él—1 Ti. 1:18; 6:12; 2 Ti. 4:7.
 - C. Dios envió Su ejército —un joven llamado Jeremías— a combatir contra aquellos que se oponían a Dios:
 1. Jeremías fue equipado por Dios al grado que llegó a convertirse en una ciudad fortificada, en columna de hierro y en muros de bronce—Jer. 1:18.
 2. Aquellos que pelearon contra Jeremías —el ejército de Jehová conformado por una sola persona— en realidad peleaban contra Jehová—v. 19a.
 3. Nadie habría de derrotarlo debido a que Jehová estaba con él—v. 19b.
- IV. Jeremías fue un vencedor que habló por Dios—vs. 9-10; 2:1-2:**
 - A. En la era de la tipología, los vencedores fueron los profetas; todos los profetas genuinos fueron vencedores.

Mensaje uno (continuación)

- B. Cuando la mayoría del pueblo de Dios estaba desolado, había la necesidad de que algunos se levantaran para ser los vencedores de Dios a fin de mantener el testimonio establecido por Dios.
 - C. Los profetas primero se ocupaban del oráculo de Dios, y con base en el oráculo, ejercían, hasta cierto grado, la autoridad de Dios, como se ve con el rey David y el profeta Natán—2 S. 7:1-17; 12:1-15.
 - D. Los vencedores vistos en Apocalipsis 2 y 3 son el cumplimiento de la tipología de los profetas.
 - E. Como vencedor, Jeremías era un antitestimonio:
 - 1. Los hijos de Israel llegaron a estar desolados, y Jeremías fue llamado por Dios para ser un antitestimonio—Jer. 27:1-15.
 - 2. El pueblo de Dios no se dio cuenta de que estaba sumido en pecado delante de Dios, y que Dios ya había dispuesto que Babilonia sería usada para castigarlos, haciendo que fueran llevados cautivos a Babilonia—15:12-14.
 - 3. Puesto que Israel había caído en tal situación confusa, Jeremías, un vencedor, fue un antitestimonio y, como tal, hablaba la palabra que Jehová le daba y era contrario a los falsos profetas—27:16—28:17.
- V. El libro de Jeremías tiene como característica y posición particulares la ternura de Dios más la justicia de Dios—9:10-11; 23:5-6; 33:16:**
- A. Nuestro Dios es un Dios de tierno corazón, lleno de compasión y conmiseración, pero a la vez es absolutamente justo—9:10-11; 23:6.
 - B. Según el libro de Jeremías, el amor de Dios está compuesto de Su tierno cuidado, compasión y conmiseración; incluso mientras aplica Su disciplina a Su pueblo elegido Israel, Él siente compasión por ellos—Lm. 3:22-23.
 - C. Las palabras contenidas en Jeremías 9:10-11 y 17-19 expresan el sentir de Jehová con respecto al sufrimiento de Israel bajo la corrección de Dios:
 - 1. Aunque Jehová castigaba a Israel, Él todavía era conmisericordioso con ellos.
 - 2. Las palabras *nosotros* y *nuestros* en el versículo 18 indican que Jehová se había unido a Su pueblo que sufría y era uno con ellos en sus sufrimientos.
 - 3. Jehová mismo estaba llorando en conmiseración con Su pueblo.

Mensaje uno (continuación)

VI. El libro de Jeremías también es una autobiografía en la que Jeremías nos da a conocer su situación, su persona y su sentir, lo cual revela su tierno corazón:

- A. Dios es tierno, amoroso, compasivo y justo, y Jeremías, un joven tímido, fue levantado por Dios como Su portavoz para hablar por Él y expresarlo—3:6-11; 4:3-31; 32:26-27; 33:1-2.
- B. Jehová es un Dios de tierno corazón, y Jeremías, al ser de tierno corazón, era absolutamente uno con Dios; por tanto, Dios pudo usar al profeta Jeremías para que lo expresase a Él, hablase por Él y lo representase—2:1—3:5; 4:19; 9:1, 10.
- C. Jehová intervino para corregir a Sus adoradores hipócritas, y Jeremías reaccionó a esta corrección por parte de Jehová; la reacción del profeta fue muy tierna, conmiserativa y compasiva—8:18-19, 21-22; 9:1-2; 10:19-25.
- D. Jeremías lloró en representación de Dios; su llanto expresaba el llanto de Dios—4:19; 9:1; 13:17:
 - 1. En su llanto, Jeremías representaba a Dios—9:10.
 - 2. Podríamos decir que Dios lloró en el llanto de Jeremías, debido a que Jeremías, en su llanto, era uno con Dios—13:17.
- E. Debido a que Jeremías lloró con frecuencia, incluso plañó, es llamado el profeta llorón—Lm. 1:16; 2:11; 3:48:
 - 1. Aunque Dios estaba afligido y dolido por causa de Su pueblo, Él tenía que encontrar a alguien en la tierra que tuviera estos sentimientos.
 - 2. Cuando Su Espíritu descendía sobre esa persona particular, Jeremías, y ponía Sus sentimientos en el espíritu de Jeremías, el profeta a su vez podía expresar los sentimientos de dolor de Dios.
 - 3. A medida que leemos el libro de Jeremías, podemos percibir que, aunque él lloró, su parte emotiva había sido disciplinada—4:19; 9:1, 10; 13:17.
 - 4. La parte emotiva de Jeremías, que se afligía y lloraba, había sido disciplinada y restringida de tal modo que Dios podía venir a él y usarlo para expresar los sentimientos afligidos que había en Su corazón.

VII. Para que Dios pueda ser plenamente expresado a través de nosotros, necesitamos tener emociones espirituales, ser de corazón tierno unos con otros y ser capaces de servir a Dios con lágrimas—Jac. 5:11; Éx. 34:6; Sal. 103:8:

Mensaje uno (continuación)

- A. Una persona espiritual está llena de emociones; cuanto más espirituales seamos, más ricas serán nuestras emociones—1 Co. 4:21; 2 Co. 6:11; 7:3; 10:1; 12:15:
 - 1. Necesitamos que el Señor obre en nosotros hasta que nuestros sentimientos sean finos y tiernos.
 - 2. Siempre que Dios obra en nosotros, nos disciplina y trata con nosotros, nuestros sentimientos llegan a ser más finos y más sensibles; ésta es la lección más profunda en el quebrantamiento del hombre exterior—4:16.
- B. En la vida de iglesia necesitamos ser tiernos unos con otros—Ef. 4:32:
 - 1. No deberíamos juzgar ni condenar a los otros creyentes, sino ser benignos con ellos, tiernos, perdonándolos, como Dios también nos perdonó en Cristo—Lc. 6:37; Ef. 4:32.
 - 2. Cuanto más experimentamos a Cristo como nuestro suministro de vida, más nuestros corazones llegan a ser tiernos, y cuando seamos de tierno corazón, perdonaremos a otros.
- C. El apóstol Pablo sirvió al Señor con lágrimas y amonestó a los santos con lágrimas—Hch. 20:19, 31; Fil. 3:18:
 - 1. Si no sabemos cómo llorar o derramar lágrimas, no somos muy espirituales.
 - 2. Cuando vivamos en el espíritu, usando nuestra alma como órgano, podremos servir al Señor y amonestar a los santos con lágrimas—Hch. 20:19, 31.
- D. “Por la mucha tribulación y angustia del corazón”, Pablo escribió a los corintios “con muchas lágrimas”—2 Co. 2:4:
 - 1. La expresión de Pablo era tierna y estaba llena de la preocupación íntima propia de la vida que ministra—11:28; 12:15.
 - 2. En 2 Corintios 7, Pablo transmitió una preocupación profunda, tierna e íntima por los corintios; lo dicho por él fue muy conmovedor—vs. 2-3.
 - 3. Puesto que la expresión de Pablo era tierna y estaba llena de preocupación íntima, ésta tenía poder e impacto, y pudo tocar profundamente a los creyentes.
- E. Cuando, en la vida de iglesia, pasamos por el valle de Baca (lágrimas), Dios convierte este valle en un manantial; este manantial es el Espíritu—Sal. 84:6; Jn. 4:14; 7:38-39:

Mensaje uno (continuación)

1. Cuanto más lloramos en las calzadas a Sion (Sal. 84:5), más recibimos el Espíritu; mientras lloramos, somos llenos del Espíritu, y el Espíritu se convierte en nuestro manantial.
2. Las lágrimas que derramamos son las nuestras, pero estas lágrimas tienen como resultado un manantial, el cual se convierte en la lluvia temprana, el Espíritu como la bendición— Zac. 10:1; Gá. 3:14; Ef. 1:3.

Mensaje dos

El núcleo del libro de Jeremías

Lectura bíblica: Jer. 2:13; 17:9; 13:23; 23:5-6; 33:16; 31:33-34

- I. El núcleo del libro de Jeremías incluye tres asuntos: lo que Dios desea de nosotros, lo que somos en nuestra condición caída y lo que Cristo es para nosotros; a fin de ver estas tres cosas necesitamos “quebrar” la cáscara de Jeremías y concentrarnos en el núcleo que está adentro, el cual es la enseñanza completa de toda la Biblia.**
- II. Lo que Dios desea de nosotros se menciona principalmente en Jeremías 2:13, donde se revela que nuestro Dios es la fuente de aguas vivas:**
 - A. La intención de Dios en Su economía es ser la fuente, el origen, de aguas vivas, y así satisfacernos para nuestro disfrute; Él quiere que lo tomemos como el origen, la fuente, de nuestro ser; la única manera de tomar a Dios como fuente de aguas vivas consiste en beber de Él día tras día—v. 13; 1 Co. 12:13; Ro. 11:36:
 1. Esto requiere que invoquemos al Señor continuamente (dando gracias, regocijándonos, orando y alabando) y que saquemos con gozo aguas de Él, quien es la fuente de aguas vivas—Is. 12:3-4; Jn. 4:10, 14; Ro. 10:12; 1 Ts. 5:16-18; 4:3a.
 2. Isaías 12:3 nos muestra que la manera en que podemos recibir a Dios como nuestra salvación consiste en sacar aguas de los manantiales de salvación, esto es, beber de Él—Sal. 36:8; Jn. 4:14; 7:37; 1 Co. 12:13; Ap. 22:17; 1 Cr. 16:8; Sal. 105:1; 116:1-4, 12-13, 17:
 - a. Fue con el propósito de ser nuestra salvación que el Dios Triuno pasó por un proceso a fin de llegar a ser el Espíritu vivificante en calidad de agua viva, el agua de vida; en términos prácticos, la salvación de Dios es el propio Dios Triuno procesado, como agua viva—1 Co. 15:45; Jn. 7:37-39; Ap. 7:17; 21:6; 22:1, 17.
 - b. La fuente es el origen, el manantial es lo que mana de la fuente, su fruto, y el río es la corriente que fluye; la expresión *los manantiales de salvación* implica que la salvación es el origen, esto es, la fuente; Dios como nuestra salvación es la fuente (Is. 12:2), Cristo es los manantiales de salvación que nosotros disfrutamos y experimentamos (Jn. 4:14), y el Espíritu es la corriente de esta salvación que fluye en nosotros (7:38-39).

Mensaje dos (continuación)

- c. A fin de disfrutar la salvación, necesitamos darnos cuenta de que el propio Señor es nuestra salvación, fortaleza y cántico, y que al invocar Su nombre, podemos sacar aguas con regocijo de los manantiales de salvación—Is. 12:2-3.
 - d. La manera de sacar aguas de los manantiales de la salvación divina incluye arrepentirnos, invocar, cantar, dar gracias, alabar y dar a conocer las obras salvadoras de Dios—vs. 4-6.
- B. Al entrar en nosotros, el agua viva nos empapa, pasa a través de todo nuestro ser y es asimilada por nosotros, haciendo que seamos nutridos, transformados, conformados y glorificados—v. 3; Jn. 4:10, 14; Ro. 12:2; 8:29-30.
- C. “El agua que Yo le daré será en él una fuente de agua que brote para vida eterna”—Jn. 4:14b:
- 1. El Dios Triuno fluye en la Trinidad Divina en tres etapas: el Padre es la fuente, el Hijo es los manantiales y el Espíritu es el río.
 - 2. El Dios Triuno fluye “para vida eterna”:
 - a. La Nueva Jerusalén es la totalidad de la vida eterna, y la palabra *para* significa “llegar a ser”; por tanto, *para vida eterna* significa llegar a ser la totalidad de la vida eterna, la Nueva Jerusalén.
 - b. Al beber el agua viva, llegamos a ser la Nueva Jerusalén, la totalidad de la vida eterna, el destino del Dios Triuno que fluye.
- D. La meta de Dios como la fuente de aguas vivas es producir la iglesia como Su aumento a fin de que ella llegue a ser Su plenitud para Su expresión; éste es el deseo del corazón de Dios, Su beneplácito, en Su economía—Jer. 2:13; Lm. 3:22-24; 1 Co. 1:9; Ef. 1:5, 9, 22-23.
- E. Aparte de Dios como fuente de aguas vivas, nada puede aplacar nuestra sed y satisfacernos; aparte de Dios impartido a nuestro ser, nada puede hacer de nosotros Su aumento para Su expresión—Ap. 22:1, 17.
- F. Necesitamos darnos cuenta de que siempre que en el pueblo de Dios haya escasez del Espíritu de vida como agua de vida, habrá problemas; cuando el pueblo de Dios tiene abundancia del Espíritu que salva como agua viva, los problemas entre ellos mismos y con Dios son resueltos—Éx. 17:1-7; Nm. 20:2-13.

Mensaje dos (continuación)

III. Otro aspecto del núcleo del libro de Jeremías es que deja al descubierto lo que nosotros somos en nuestra condición caída:

- A. “Engañoso es el corazón más que todas las cosas, / e incurable; / ¿quién lo conocerá?”—17:9:
1. Incluso lo dicho aquí con respecto al engañoso e incurable corazón del hombre guarda relación con la economía de Dios y Su impartición; aunque el corazón del hombre es corrupto y engañoso y su condición es incurable, incluso tal corazón puede convertirse en una tabla en la cual Dios escribe Su ley de vida—31:33; cfr. 2 Co. 3:3.
 2. Esto revela que Dios tiene la manera de impartirse en el hombre; una vez que Dios ha entrado en el hombre, Él se extenderá del espíritu del hombre a su corazón; ésta es la manera de proceder de Dios, conforme a Su economía, al tratar con el corazón del hombre caído.
- B. “¿Podrá cambiar el cusita su piel, / o el leopardo sus manchas? / Entonces también podríais vosotros hacer el bien, / quienes estáis acostumbrados a hacer el mal”—Jer. 13:23:
1. Habiendo abandonado a Dios, que es el origen, la fuente de aguas vivas (2:13), Israel se tornó malvado, teniendo una naturaleza pecaminosa e inalterable, como la piel del cusita y como las manchas del leopardo, las cuales no pueden ser cambiadas; esto pone en evidencia la verdadera condición del hombre caído.
 2. Como seres humanos caídos, en nosotros mismos, por nosotros mismos y con nosotros mismos somos incurables e inalterables—Ro. 7:18; Mt. 12:34-35; 15:7-11, 18-20; 1 Cr. 28:9; cfr. Ez. 36:26-27; Jer. 32:39-40.
- C. Todo aquel que verdaderamente ve una visión del Señor en Su gloria es iluminado en su conciencia con respecto a su propia inmundicia; cuánto comprendemos de nosotros mismos depende de cuánto vemos al Señor—Is. 6:5; Jn. 12:41; Job 42:5-6; cfr. Lc. 5:8:
1. Cuanto más vemos al Señor y somos puestos al descubierto, más somos lavados; nuestra comunión con el Señor necesita ser mantenida por el lavamiento constante de la sangre del Señor—1 Jn. 1:7, 9.

Mensaje dos (continuación)

2. En el sentido neotestamentario, ver a Dios equivale a ganar a Dios en nuestra experiencia personal; ganar a Dios es recibir a Dios en Su elemento, Su vida y Su naturaleza de modo que lleguemos a ser Dios en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad.
3. Ver a Dios nos transforma (2 Co. 3:16, 18; Mt. 5:8), porque al verle recibimos Su elemento en nuestro ser y nuestro viejo elemento es desechado; ver a Dios es ser transformados a la gloriosa imagen de Cristo, el Dios-hombre, para que expresemos a Dios en Su vida y lo representemos en Su autoridad.
4. El mismo Dios a quien miramos hoy es el Espíritu consumado, y podemos mirarlo en nuestro espíritu; en nuestra vigilia matutina, aun si es sólo por quince o veinte minutos, tenemos tiempo para estar con el Señor, tiempo para permanecer en el Espíritu.
5. Podemos orar-leer Su Palabra, hablarle a Él u orar a Él con oraciones cortas; luego tendremos la sensación de recibir algo del elemento de Dios, de absorber las riquezas de Dios en nuestro ser; de este modo, estamos bajo la transformación divina día tras día; eso se realiza completamente al mirar nosotros al propio Dios consumado como Espíritu en nuestro espíritu.
6. Cuanto más veamos a Dios, conozcamos a Dios y amemos a Dios, más nos aborreceremos a nosotros mismos y más nos negaremos a nosotros mismos—Job 42:6; Mt. 16:24; Lc. 9:23; 14:26.

IV. El tercer asunto en el núcleo del libro de Jeremías es lo que Cristo es para nosotros:

- A. “He aquí, vienen días, / declara Jehová, / en que levantaré a David Renuevo justo [...] / y éste es Su nombre con el cual será llamado: / Jehová, justicia nuestra”—23:5-6; cfr. 33:16:
 1. La expresión *Jehová, justicia nuestra*, se refiere a Cristo en Su divinidad, y la expresión *Renuevo justo* se refiere a Cristo en Su humanidad.
 2. Este nombre, *Jehová, justicia nuestra*, indica que Cristo, como descendiente de David, no es meramente un hombre, sino también Jehová mismo, quien creó los cielos y la tierra, escogió a Abraham, estableció el linaje de Israel y era el Señor de David, Aquel a quien David llamó Señor (Mt. 22:42-45; cfr. Ap. 5:5;

Mensaje dos (continuación)

22:16); Cristo vino como el Renuevo de David (el hijo de David), quien es el propio Jehová (el Señor de David), para ser la justicia del pueblo de Dios (1 Co. 1:30):

- a. Con Su redención como la base, podemos creer en Cristo para recibir el perdón de Dios (Hch. 10:43), y Dios puede justificarnos (Ro. 3:24, 26) y vestirnos de Cristo como manto de justicia (Is. 61:10).
 - b. Esto abre el camino para que Cristo, la corporificación del Dios Triuno (Col. 2:9), entre en nosotros como nuestra vida (3:4a), nuestra ley interna de vida (Jer. 31:33) y nuestro todo, a fin de impartirse en todo nuestro ser para el cumplimiento de la economía eterna de Dios.
- B. Cristo mismo es el nuevo pacto, el nuevo testamento, de vida dado a nosotros por Dios—Is. 42:6; 49:8; Jer. 31:31-34; He. 8:8-12:
1. En griego se usa la misma palabra tanto para *pacto* como para *testamento*:
 - a. Un pacto y un testamento son lo mismo, pero mientras el testador vive, es un pacto, y cuando el testador ha muerto, es un testamento; un testamento, en términos actuales, es una voluntad testada.
 - b. Un pacto es un acuerdo que contiene algunas promesas de llevar a cabo ciertas cosas a favor de las personas con quienes fue hecho el pacto, mientras que un testamento es una voluntad testada que contiene ciertas cosas ya cumplidas y legadas al heredero—9:16-17; cfr. Dt. 11:29; 28:1, 15; Jer. 31:31-32.
 2. El viejo pacto de la ley es un retrato de Dios, pero el nuevo pacto de la gracia es la persona de Dios—Jn. 1:16-17:
 - a. Cuando entramos en Cristo al creer, la persona descrita en este retrato entra en nosotros, y Él cumple en nosotros los justos requisitos de la ley a medida que andamos conforme al espíritu y ponemos nuestra mente en el espíritu—Ez. 36:26-27; Ro. 8:2, 4, 6, 10.
 - b. Por medio de Su muerte, Cristo cumplió con las exigencias de la justicia de Dios conforme a Su ley y promulgó el nuevo pacto (6:23; 3:21; 10:3-4; Lc. 22:20; He. 9:16-17), y en Su resurrección Él llegó a ser el nuevo pacto con todos sus legados (1 Co. 15:45; Is. 42:6; Fil. 1:19).

Mensaje dos (continuación)

- c. En Su ascensión, Cristo abrió el rollo del nuevo pacto con respecto a la economía de Dios, y en Su ministerio celestial como Mediador, el Albacea, Él lleva a cabo el contenido de tal rollo—Ap. 5:1-5; He. 8:6; 9:15; 12:24.
 - d. Como León de la tribu de Judá, Cristo venció y derrotó a Satanás; como Cordero redentor, Cristo quitó el pecado y los pecados del hombre caído; y como los siete Espíritus, Cristo nos infunde con Su mismo ser, que es el contenido del rollo del nuevo pacto—Ap. 5:5-6; Jn. 1:29.
 - e. La salvación de Dios, las bendiciones de Dios y todas las riquezas de Dios nos han sido legadas por pacto, y este pacto es Cristo; la realidad de todos los cientos de legados en el Nuevo Testamento es Cristo; Dios nos ha legado Su mismo ser en Cristo como Espíritu—Gn. 22:18a; Gá. 3:14; 1 Co. 1:30; 15:45; Ef. 1:3; 3:8; Jn. 20:22.
3. Nuestro espíritu es la “cuenta de banco” que contiene todos los legados del nuevo pacto; por la ley del Espíritu de vida, todos estos legados son impartidos en nuestro interior y son hechos reales para nosotros—Ro. 8:2, 10, 6, 11, 16; He. 8:10; Jn. 16:13.
 4. El centro, el contenido y la realidad del nuevo pacto es la ley interna de vida (Ro. 8:2); en su esencia, esta ley se refiere a la vida divina, y la vida divina es el propio Dios Triuno, quien está corporificado en el Cristo todo-inclusivo y es hecho real para nosotros como Espíritu vivificante (Col. 2:9; 1 Co. 15:45); Él es Aquel que ha sido procesado y consumado a fin de llegar a serlo todo para Su pueblo escogido:
 - a. En el nuevo pacto Dios introduce Su mismo ser en Su pueblo escogido para ser la vida de ellos, y esta vida es una ley, un poder espontáneo y un principio automático—He. 8:10; Ro. 8:2.
 - b. Según su vida, la ley del nuevo pacto es el Dios Triuno procesado, y según su función, dicha ley es la capacidad divina todopoderosa; esta capacidad lo puede hacer todo en nosotros a fin de llevar a cabo la economía de Dios.
 - c. En esencia esta ley es Dios en Cristo como Espíritu, y en función tiene la capacidad de deificarnos (vs. 2, 10, 6, 11, 28-29); además, la capacidad de la ley interna de vida nos

Mensaje dos (continuación)

constituye los miembros del Cuerpo de Cristo (1 Co. 12:27; Ef. 5:30) que tienen toda clase de funciones (Ro. 12:3-8; Ef. 4:11, 16).

- d. La inscripción de la ley de vida en nuestro corazón corresponde a la enseñanza neotestamentaria con respecto a la propagación de la vida divina desde el centro de nuestro ser, el cual es nuestro espíritu, a la circunferencia, la cual es nuestro corazón (He. 8:10; Ro. 8:9; Ef. 3:17); Dios escribe Su ley en nuestro corazón al extenderse desde nuestro espíritu a nuestro corazón a fin de inscribir en nuestro ser todo cuanto Él es (2 Co. 3:3).
- e. Por la función espontánea y automática de la vida divina en nosotros, tenemos la capacidad de conocer a Dios, vivir a Dios e, incluso, llegar a ser Dios en Su vida y naturaleza, mas no en Su Deidad, de modo que podamos llegar a ser Su aumento, Su agrandamiento, para ser Su plenitud con miras a Su expresión eterna—Ef. 3:16-21.

Mensaje tres

**Los dos males del pueblo de Dios
y la fidelidad de Dios en llevar a cabo Su economía**

Lectura bíblica: Jer. 2:13; Sal. 36:8-9;
Jn. 4:10, 14; 7:37-39; 1 Co. 10:4; 12:13

- I. Jeremías, un libro que habla abundantemente sobre el pecado de Israel así como sobre la ira de Dios, Su disciplina y Su castigo, revela que la intención de Dios en Su economía es ser la fuente, el origen, de aguas vivas a fin de impartirse en Su pueblo escogido para satisfacción y gozo de ellos, con la meta de producir la iglesia, el complemento de Dios, en calidad de aumento, agrandamiento, de Dios para que ella llegue a ser la plenitud de Dios a fin de ser Su expresión; el núcleo de la revelación divina consiste en que Dios nos creó y nos redimió con el propósito de forjarse en nosotros para ser nuestra vida y nuestro todo—2:13; Sal. 36:8-9; Jn. 3:29-30; 4:10, 14; 7:37-39; Ap. 7:17; Ef. 3:16-19:**
- A. Cristo, la roca viva y espiritual, fue herido por la autoridad de la ley de Dios para que el agua de vida en resurrección pudiera fluir de Él y entrar en Su pueblo redimido para que ellos beban—Éx. 17:6; 1 Co. 10:4.
- B. El hecho de que bebamos de un solo Espíritu en resurrección nos hace miembros del Cuerpo, nos edifica como Cuerpo y nos prepara para ser la novia de Cristo—12:13; Ap. 22:17.
- II. “Dos males ha cometido Mi pueblo: / me han abandonado a Mí, / fuente de aguas vivas, / a fin de cavar para sí cisternas, / cisternas rotas, / que no retienen agua”—Jer. 2:13:**
- A. Israel debió haber bebido de Dios, la fuente de aguas vivas, a fin de convertirse en Su aumento, que es Su expresión, pero en lugar de eso, ellos cometieron dos males:
1. Abandonaron a Dios como su fuente, su origen, y se volvieron a otra fuente que no era Dios mismo; estos dos males rigen todo el libro de Jeremías.
 2. Cavar cisternas retrata el esfuerzo de Israel en su labor humana para hacer algo (los ídolos) que reemplace a Dios.
 3. Que las cisternas estén rotas y no puedan retener agua indica que aparte de Dios mismo impartido en nosotros como agua viva, nada puede saciar nuestra sed y hacer de nosotros el aumento de Dios para ser Su expresión—Jn. 4:13-14.

Mensaje tres (continuación)

- B. A los ojos de Dios, el malvado, el malhechor, es aquel que no viene a Él para beber de Él (Is. 55:7); la condición maligna en que se encuentran los malvados consiste en no venir al Señor a fin de comerle, beberle y disfrutarle; ellos hacen muchas cosas, pero no vienen a contactar al Señor, a tomarle, a recibirle, a gustar de Él y a disfrutar de Él; a los ojos de Dios, no hay maldad mayor que ésta (57:20-21; cfr. 55:1-2).
- C. Dios tenía la intención de impartirse en el hombre como su satisfacción a fin de que Dios fuese agrandado, pero el hombre se volvió infiel e impuro y abandonó a Dios por los ídolos:
1. Un ídolo en nuestro corazón (Ez. 14:3) es todo aquello en nosotros que amamos y valoramos más que al Señor y que reemplaza al Señor en nuestra vida (1 Jn. 5:21):
 - a. Aquellos que erigen ídolos en sus corazones han sido apartados del Señor por sus ídolos (Ez. 14:5).
 - b. Todos los que tienen ídolos dentro de sí, pero que buscan a Dios de manera externa, no pueden hallarlo (v. 3; cfr. Jer. 29:13).
 2. Al adorar ídolos, Israel se hizo vano, como nada; Israel tenía tantos ídolos que el número de ellos era según el número de sus ciudades (2:5, 28; 11:13); Israel intercambió la realidad de su Dios, la gloria de ellos, por la vanidad de los ídolos (2:11; Sal. 106:20; Ro. 1:23).
 3. La apostasía consiste en dejar el camino de Dios y tomar otro camino, siguiendo cosas que no son Dios mismo; esto es abandonar a Dios y volverse a los ídolos—Jer. 2:19.
 4. Cuando Israel fue hecho prisionero por los babilonios, el pueblo de Dios se rehusó a dejar sus ídolos y tuvo que cargarlos desde la buena tierra hasta Babilonia; todo lo que reemplaza a Dios u ocupe la posición de Dios es un ídolo que se convierte en una carga para la persona que adora dicho ídolo—Is. 46:1.
 5. Los ídolos mudos, los ídolos sin voz (1 Co. 12:2; Hab. 2:18-20) hacen que sus adoradores sean mudos y no tengan voz, pero el Dios viviente hace que Sus adoradores hablen en Su Espíritu (1 Co. 12:3b; Sal. 115:4-8; 2 Co. 4:13; Sal. 116:12-13):
 - a. Ninguno que adore a Dios debe permanecer callado; todos ellos deben usar su voz para proclamar en el Espíritu de Dios: “¡Jesús es Señor!”.

Mensaje tres (continuación)

- b. Proclamar: “¡Jesús es Señor!”, es la función principal de todos los dones espirituales; invocar el nombre del Señor con un espíritu apropiado es la manera de participar del Espíritu Santo, y de disfrutarle y experimentar—1 Co. 12:3b; cfr. Ro. 14:17.
 - c. “No alaban a Jehová los muertos, / ni los que descienden al silencio. / Pero nosotros bendeciremos a Jehová / desde ahora y por la eternidad. / Aleluya”—Sal. 115:17-18.
6. Todo lo que poseamos e incluso todo lo que seamos puede llegar a ser un ídolo; Israel fue malvado e infiel a Dios al abandonar a Dios por los ídolos; en cuanto a tal infidelidad hacia a Dios, somos iguales a Israel.

III. Necesitamos ver la fidelidad de Dios en cumplir Su economía—cfr. 37:3:

- A. Aunque somos infieles, Dios es fiel (Lm. 3:23b); el coro de un conocido himno (*Hymns*, #19) dice: “¡Grande es Tu fidelidad! ¡Grande es Tu fidelidad! / Mañana tras mañana nuevas misericordias veo; / Todo cuanto he necesitado Tu mano ha provisto / ¡Grande es Tu fidelidad, oh Señor, para conmigo!”:
 - 1. Podemos entender lo que la Biblia y este himno dicen sobre la fidelidad de Dios ya sea de una manera natural o de una manera espiritual.
 - 2. Si entendemos la fidelidad de Dios de una manera natural, podríamos pensar que Él es fiel primordialmente en lo referido a las provisiones o bendiciones materiales, pero la fidelidad de Dios no es según nuestro entendimiento natural; 1 Corintios 1:9 dice que Dios es fiel al llamarnos a la comunión de Su Hijo, pero quizás a nuestro entendimiento natural Él no parece ser fiel en cuanto a cuidar de nuestro bienestar.
 - 3. “Consideren los sufrimientos padecidos por el apóstol Pablo. Él fue llamado, comisionado, encargado y enviado por Dios; pero en todo lugar al que iba tenía problemas. Por ejemplo, en cuanto comenzó a predicar a Cristo, comenzó a padecer persecución. Él incluso tuvo que escapar de Damasco al ser descolgado del muro de la ciudad en una canasta. ¿Quiere decir esto que Dios no fue fiel con Pablo? No, esto quiere decir que la fidelidad de Dios no corresponde a nuestro entendimiento natural” (*Estudio-vida de Jeremías*, pág. 30)—Hch. 9:15-16, 23-25;

Mensaje tres (continuación)

- 2 Co. 11:30-33; Col. 1:24; 2 Co. 1:5; Fil. 3:10; Ap. 1:9; 2 Ti. 2:10; 3:12.
4. Cuando creímos en el Señor Jesús, tal vez teníamos la expectativa de gozar de paz y bendiciones externas, pero en lugar de ello quizás tuvimos muchos problemas y perdimos nuestra seguridad, nuestra salud o nuestros bienes; cuando algunos cristianos experimentan tales cosas, ellos tal vez cuestionen la fidelidad de Dios y se pregunten por qué Él no impidió que tales tribulaciones les sobrevinieran—Hch. 14:22; 1 Ts. 3:2-5.
 5. Necesitamos comprender que al permitir que tengamos problemas, Dios es fiel en Su propósito en cuanto a volvernos de los ídolos y traernos de regreso a Sí mismo; nuestra paz, seguridad, salud y posesiones pueden llegar a ser ídolos para nosotros, pero Dios es fiel en cuanto a quitar esas cosas a fin de que podamos beber de Él como fuente de aguas vivas.
 6. Por ejemplo, si nuestra casa o nuestros bienes se convierten en ídolos para nosotros, bebemos de estas cosas y no de Dios; la fidelidad de Dios consiste en tomar medidas con respecto a tales ídolos y en hacer que bebamos de Él—Sal. 36:8.
 7. Dios es fiel en conducirnos a entrar en Su economía (1 Co. 1:9; 1 Ts. 5:23-24), y Su economía consiste en que nosotros bebamos a Cristo, comamos a Cristo, disfrutemos a Cristo, absorbamos a Cristo y asimilemos a Cristo, para que Dios pueda obtener Su aumento con nosotros a fin de llevar a cabo Su economía.
 8. Necesitamos ver que nosotros no somos mejores que Israel; todo puede convertirse en un ídolo para nosotros, pero Dios es fiel en llevar a cabo Su economía; en Su fidelidad Él toma medidas con respecto a nuestros ídolos a fin de que podamos beber de Él; todos necesitamos beber de Dios como fuente de aguas vivas, recibiendo a Cristo en nuestro ser y asimilándolo, de modo que Él pueda aumentar para el cumplimiento de la economía de Dios a fin de que obtenga Su expresión por medio de nosotros como Su complemento—Jn. 3:29-30.
- B. Si nos damos cuenta de que hemos sido infieles a Dios, nos podemos arrepentir y llorar, pero luego deberíamos comenzar a beber de las aguas vivas, alabando a Dios, dándole gracias por todo y disfrutándolo (1 Ts. 5:16-18); esto es lo que Dios quiere; Dios no está interesado en nada más que nuestro disfrute de Cristo:

Mensaje tres (continuación)

1. Quizás pensemos que, debido a nuestro fracaso, no tenemos esperanza; ciertamente el pueblo de Israel debió de haber sentido que Dios los había abandonado y que estaban acabados, pero las compasiones de Dios no fallan; más bien, nuevas son cada mañana—Lm. 3:22-23.
2. Jeremías incluso pudo declarar que su porción era Jehová y que en Él esperaba, porque bueno es Él a los que en Él esperan; en Dios hay esperanza porque con Dios no hay desilusión—vs. 24-25; cfr. Sal. 16:5; 73:25-26.
3. Nuestro fracaso abre el camino para que Cristo entre a fin de ser nuestra justicia y nuestra redención y para que también se imparta en nuestro interior para ser nuestra vida y ley de vida junto con su capacidad de conocer a Dios y vivir a Dios; en otras palabras, nuestro fracaso simplemente prepara y abre el camino para que Cristo entre a fin de ser exaltado en nosotros y a través de nosotros para ser nuestra centralidad y universalidad—Jer. 23:5-6; 31:33-34; Col. 1:17b, 18b.
4. Si hoy le fallamos a Dios, no deberíamos sentirnos desilusionados; Dios tiene una manera de tratar con nosotros y hacer que maduremos y lleguemos a ser la Nueva Jerusalén, ya sea como Su novia vencedora en la próxima era o como Su esposa por la eternidad—He. 6:1a.
5. No hay necesidad de que nos preocupemos por nuestra situación; Dios es paciente, conmisericordioso y compasivo, y Él tomará el tiempo para hacernos madurar:
 - a. Cada creyente, ya sea que actualmente esté débil o fuerte, será un miembro constituyente de la Nueva Jerusalén, y todos allí habrán alcanzado la madurez—Ap. 19:7-9; 21:2.
 - b. Por tanto, no deberíamos desmayar o desanimarnos; más bien, deberíamos ser animados y consolados con el Dios de toda consolación y ánimo—2 Co. 1:3-4; Ro. 15:5.
 - c. Deberíamos ser los verdaderos adoradores de Dios, quien es la fuente de aguas vivas, al beberlo para que Él pueda ser la realidad en nuestro interior, la cual finalmente llega a ser la autenticidad y sinceridad en las cuales adoramos a Dios de la manera que Él busca—Jn. 4:23-24.

Mensaje cuatro

**Las palabras de Dios:
el suministro divino como alimento**

Lectura bíblica: Jer. 15:16; Dt. 8:3; Mt. 4:4;
Jn. 5:39-40; 6:50-51, 57, 63; Col. 3:16

I. “Fueron halladas Tus palabras, y yo las comí”—Jer. 15:16a:

- A. En la Biblia primero tenemos a Dios y luego tenemos el hablar de Dios, la palabra que sale de Su boca—Gn. 1:1, 3; Mt. 4:4.
- B. Toda la Escritura es dada por el aliento de Dios; por tanto, las palabras en las Escrituras son las palabras que salen de la boca de Dios—2 Ti. 3:16.
- C. La Biblia, la Palabra de Dios, es la corporificación de Dios, Cristo, el Espíritu y la vida—Jn. 1:1, 4; 6:63; 14:6,17, 20; 15:7; 1 Jn. 1:1; Ro. 8:2.
- D. La Biblia, la Palabra de Dios, está compuesta de tres elementos: Cristo, la muerte de Cristo y la resurrección de Cristo—Fil. 1:20-21; 2:16; 3:10-11; 4:13.
- E. Las palabras habladas por el Señor Jesús son espíritu y son vida—Jn. 6:63:
 - 1. Las palabras que el Señor habla son la corporificación del Espíritu de vida—Ro. 8:2.
 - 2. Cristo ahora es el Espíritu vivificante en resurrección, y el Espíritu se halla corporificado en Sus palabras—1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17; Jn. 1:1, 4; 6:63.
 - 3. Cuando recibimos Sus palabras al ejercitar nuestro espíritu, obtenemos el Espíritu, quien es vida—5:39-40.
- F. La palabra de Dios es el suministro divino como alimento que nos nutre—Dt. 8:3; Mt. 4:4:
 - 1. El concepto divino en cuanto a la palabra de Dios es que ésta es alimento por el cual somos nutridos—1 Co. 3:1-2a; He. 5:12-14.
 - 2. La palabra de Dios es Dios mismo como nuestro alimento—Jn. 1:1, 4, 14; 6:33, 51, 57.
 - 3. El Señor Jesús tomó la palabra de Dios contenida en las Escrituras como Su pan y vivió por ella—Mt. 4:4.
 - 4. Toda palabra que sale de la boca de Dios es alimento espiritual que nos nutre; éste es el alimento por el cual debemos vivir—Jn. 6:51, 57.
 - 5. Por medio de la palabra como nuestro alimento, Dios imparte Sus riquezas en nuestro ser interior a fin de que seamos constituidos de Su elemento.

Mensaje cuatro (continuación)

- G. Según la totalidad de la revelación contenida en la Santa Biblia, las palabras de Dios son buen alimento para nosotros, y es necesario que las comamos—Sal. 119:103; Mt. 4:4; He. 5:12-14; 1 P. 2:2-3:
1. Dios desea que el hombre lo coma, lo digiera y lo asimile a Él—Jn. 6:50-51, 57:
 - a. Comer equivale a tener contacto con aquello que está fuera de nosotros y recibirlo en nuestro interior, con el resultado de que ello llega a formar parte de nuestra constitución—Gn. 2:16-17.
 - b. Comer es ingerir el alimento para que sea asimilado en nuestro cuerpo orgánicamente—Jn. 6:48, 50.
 - c. Las palabras de Dios como alimento que comemos, digerimos y asimilamos, de hecho, llegan a ser nosotros; en esto consiste que la palabra llegue a ser nuestro elemento constitutivo—Mt. 4:4; Col. 3:16.
 2. Siempre que leamos la Biblia, debemos venir al Señor en busca de vida y comer el pan de vida, que es Cristo mismo—Jn. 5:39-40; 6:48, 50-51, 57.
 3. Comer al Señor como palabra equivale a ingerirlo como nuestro suministro de vida; Él es el pan de vida que podemos comer—vs. 48, 51.
 4. La manera de comer al Señor es orar la Palabra; orar-leer la Palabra de Dios es ejercitar nuestro espíritu para comer la palabra—Ef. 6:17-18.
 5. Cuanto más comamos las palabras de Dios, más seremos constituidos de Cristo y saturados de Él—Gá. 4:19; Ef. 3:17; Col. 3:4, 10-11.
 6. Mientras comemos al Señor Jesús, necesitamos tener una digestión espiritual apropiada—Ez. 2:8—3:3; Jer. 15:16; Ap. 10:9-10:
 - a. Si tenemos una buena digestión, habrá una vía libre para que el alimento entre a cada parte de nuestro ser interior—Ef. 3:16-17a.
 - b. La indigestión significa que Cristo como alimento espiritual no tiene la manera de entrar a nuestras partes internas—He. 3:12-13, 15; 4:2.

Mensaje cuatro (continuación)

c. Necesitamos mantener todo nuestro ser, con todas nuestras partes internas, abierto al Señor a fin de que el alimento espiritual tenga una vía libre en nuestro interior; si hacemos esto, tendremos una digestión y asimilación apropiadas, absorberemos a Cristo como nutrimento espiritual, y Cristo llegará a ser nuestro elemento constitutivo—Col. 3:4, 10-11.

7. Puesto que somos lo que comemos, si comemos a Dios como nuestro alimento, seremos uno con Dios e incluso llegaremos a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad—Jn. 1:1, 14; 6:32-33, 48, 51, 57.

II. “Tu palabra me fue / por alegría y por gozo de mi corazón”—Jer. 15:16b:

A. Aunque Jeremías sufrió más que todos los demás profetas, tenía alegría y gozo en su corazón siempre que hallaba las palabras de Dios y las comía—v. 16.

B. La expresión *me fue por* en el versículo 16 indica que experimentamos alegría y gozo como resultado de haber comido, digerido y asimilado las palabras de Dios y de que éstas hayan llegado a ser el elemento constitutivo en nuestro ser interior, todo lo cual hace que el gozo del Señor llegue a ser nuestro gozo—Jn. 15:7, 10-11:

1. Cuando comemos las palabras de Dios, Su palabra se convierte en la alegría y el gozo de nuestro corazón—Jer. 15:16.
2. Después de que las palabras de Dios son ingeridas por nosotros y asimiladas en nuestras partes internas, estas palabras llegan a ser gozo interno y alegría externa.

C. Dios es un Dios de gozo, y Él quiere que lo disfrutemos—Neh. 8:10; Sal. 36:8:

1. Un pensamiento dulce revelado en la Palabra de Dios es que Dios se ha dado a Sí mismo en Cristo a nosotros como gracia para ser nuestro disfrute—Jn. 1:14, 16-17; 2 Co. 13:14.
2. En la primera referencia que se hace en la Biblia respecto a la relación que Dios tiene con el hombre, Dios se presentó al hombre como alimento; esto muestra que el deseo de Dios es darse a Sí mismo a nosotros para ser nuestro disfrute—Gn. 2:7, 9; Sal. 16:11; Jer. 15:16.

D. Romanos 14:17 habla de “gozo en el Espíritu Santo”:

1. Este versículo indica que el Espíritu está relacionado con el gozo; el gozo es un atributo del Espíritu—cfr. 1 Ts. 1:6.

Mensaje cuatro (continuación)

2. El gozo también es un fruto del Espíritu; el Espíritu que mora en los creyentes les da gozo—Gá. 5:22.
3. Cuando estamos en el Espíritu, estamos gozosos, tan gozosos que podríamos cantar y exclamar alabanzas al Señor—cfr. Hch. 16:25.
4. Podríamos alegrarnos “con gozo inefable y colmado de gloria”—1 P. 1:8:
 - a. El gozo colmado de gloria es un gozo inmerso en el Señor como gloria; por tanto, está lleno de la expresión de Dios—Hch. 7:2, 55; 1 P. 5:10; 2 P. 1:3.
 - b. Nos alegramos con un gozo que está inmerso en gloria—1 P. 1:8.

III. “La palabra de Cristo more ricamente en vosotros”—Col. 3:16:

- A. La palabra de Cristo es la palabra hablada por Cristo—Jn. 6:63:
 1. Dios, en Su economía neotestamentaria, habla en el Hijo—He. 1:1-2.
 2. El Hijo no solamente habla por Su propia cuenta en los Evangelios, sino también mediante Sus miembros, los apóstoles y profetas, en el libro de Hechos, en las Epístolas y en Apocalipsis; todo este hablar puede considerarse Su palabra.
 3. La palabra de Cristo incluye todo el Nuevo Testamento, y necesitamos ser llenos de esta palabra—Col. 3:16.
- B. La palabra de Cristo es en realidad la persona de Cristo—v. 16; Jn. 15:4, 7:
 1. Pablo presenta la palabra de Cristo de manera casi personificada; él nos dice que permitamos que esta palabra more en nosotros, como si fuera una persona viva—Col. 3:16; cfr. Ef. 3:17.
 2. Primero, tenemos a Cristo como nuestra vida; luego, tenemos Su palabra viva personificada como Su persona que mora en nosotros—Col. 3:4, 16.
 3. Puesto que la palabra de Cristo puede morar en nosotros, debe de ser una persona viva; por tanto, permitir que la palabra de Cristo more en nosotros indica que permitimos que una persona viva —Cristo mismo— more en nosotros—v. 16; 1:27.
- C. Necesitamos permitir que la palabra de Cristo more ricamente en nosotros y que tenga el primer lugar en nuestro ser—3:16:
 1. La palabra *permitir* es importante; la palabra de Cristo ya está presente, pero necesitamos permitir que opere en nosotros.

Mensaje cuatro (continuación)

2. Que la palabra de Cristo more ricamente en nosotros significa que habita en nosotros, mora en nosotros, de manera rica—v. 16.
 3. La palabra griega traducida “more” significa literalmente “estar en una casa”, “habitar”, “residir”:
 - a. Esto indica que deberíamos permitir que la palabra de Cristo more en nosotros, habite en nosotros, haga su hogar en nosotros—v. 16.
 - b. La palabra del Señor debe tener suficiente espacio dentro de nosotros a fin de poder operar y ministrar las riquezas de Cristo a nuestro interior—Ef. 3:8.
 4. Deberíamos darle a la palabra de Cristo la libertad para que opere en nosotros, habite en nosotros y haga su hogar en nosotros—Col. 3:16.
- D. Necesitamos permitir que la palabra de Cristo more en nosotros para que podamos experimentar las funciones que ejerce la palabra de Dios, la cual opera en nosotros ministrando las riquezas de Cristo a nuestro ser—Ef. 3:8:
1. La palabra de Dios nos ilumina (Sal. 119:105, 130), nos nutre (Mt. 4:4; 1 Ti. 4:6) y nos riega a fin de saciar nuestra sed (Is. 55:8-11).
 2. La palabra de Dios nos fortalece (1 Jn. 2:14; Pr. 4:20-22), nos lava (Ef. 5:26) y nos sobreedifica (Hch. 20:32).
 3. La palabra de Dios nos hace cabales, nos perfecciona (2 Ti. 3:15-17) y nos edifica al santificarnos (Jn. 17:17).
 4. Al permitir que la palabra de Cristo habite en nosotros, podemos llegar a ser Dios-hombres llenos de Cristo como realidad de los atributos de Dios—Col. 3:16-21; Fil. 4:5-8.

Mensaje cinco

Dios como nuestro Alfarero soberano nos hizo Sus vasos, Sus recipientes, para que lo contuviéramos a Él

Lectura bíblica: Jer. 18:1-10; Is. 64:8;
Ro. 9:15-16, 19-23; Hch. 9:15; 2 Co. 4:6-7

I. Dios, nuestro Alfarero soberano, tiene el derecho absoluto sobre nosotros, Su objeto de alfarería; es crucial que veamos una visión de la soberanía de Dios—Jer. 18:1-10; Is. 64:8; Dn. 4:3, 34-35; Ro. 9:19-23:

- A. La soberanía se refiere a la autoridad, el poder y la posición ilimitados de Dios—Ap. 4:11; 5:13:
 - 1. Como Aquel que es soberano, Dios está por encima de todo, detrás de todo y en todo—1 R. 22:19.
 - 2. Dios tiene la plena capacidad de llevar a cabo lo que Él quiere conforme al deseo de Su corazón y conforme a Su economía eterna—Dn. 4:34-35; Ef. 1:4-5, 9-11.
- B. Romanos 9:19-23 se refiere a la soberanía de Dios:
 - 1. “¿Quién resiste a Su voluntad? Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? ¿Dirá el objeto moldeado al que lo moldeó: Por qué me has hecho así?”—vs. 19b-20:
 - a. Necesitamos darnos cuenta de quiénes somos; somos criaturas de Dios, y Él es nuestro Creador—Is. 42:5.
 - b. Por ser Sus criaturas, no deberíamos resistir a Su propósito ni altercar con Él, el Creador—Ro. 9:20.
 - 2. “¿O no tiene autoridad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra?”—v. 21:
 - a. Dios es nuestro Alfarero, y nosotros somos el barro en Sus manos; Dios, nuestro Alfarero, es soberano—Jer. 18:1-6; Is. 64:8.
 - b. Como nuestro Alfarero, Dios tiene el derecho absoluto sobre nosotros; con respecto a nosotros, Él tiene derecho a hacer todo lo que Él desee; si Dios quiere, Él puede hacer un vaso para honra y otro para deshonra—Jer. 18:6; Is. 29:16; 64:8; Ro. 9:21.
- C. La soberanía de Dios es la base de Su elección; Su elección depende de Su soberanía—vs. 11, 18; 11:5, 28.

II. Dios, nuestro Alfarero, nos ha creado soberanamente como Sus vasos, Sus recipientes, para contenerlo a Él mismo según Su predestinación—2 Co. 4:6-7; Ef. 4:6; 3:19b; Fil. 2:13; He. 13:20-21; 1 Ti. 3:16; 2 Ti. 2:20-21; Ef. 1:5, 11:

Mensaje cinco (continuación)

- A. El propósito de Dios al crear al hombre fue hacerlo Su vaso, Su recipiente de barro, que contuviese a Cristo y fuese lleno de Él como vida con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo, el gran vaso corporativo de Dios, cuyo fin es Su expresión—Gn. 2:7; Hch. 9:15; Ro. 9:21, 23; 2 Co. 4:7.
- B. La enseñanza básica de todas las Escrituras es sencillamente lo siguiente: Dios es el contenido mismo, y nosotros somos los recipientes hechos para recibir el contenido; debemos contener a Dios y ser llenos de Dios a fin de poder ser vasos para honra, santificados, útiles al dueño, y dispuestos para toda buena obra—2 Ti. 2:20-21.
- C. Si no contenemos a Dios ni conocemos a Dios como nuestro contenido, somos una contradicción sin sentido—Ec. 1:2-3, 14.
- D. Todas las catorce Epístolas de Pablo pueden resumirse en dos palabras: *vaso abierto*:
 - 1. El grado al cual Dios pueda impartirse en nuestro interior depende del grado de nuestra apertura; Dios sólo quiere que lo amemos y nos mantengamos abiertos a Él—2 R. 4:1-7; Mt. 5:3; Jn. 1:16; Is. 57:15; 66:1-2.
 - 2. La decadencia comienza con la autocomplacencia; el progreso comienza con el hambre y la sed—Dt. 4:25; Lc. 1:53; Fil. 1:25; Ap. 3:16-18.

III. En Su soberanía, Dios como nuestro Alfarero tiene la autoridad para hacer que aquellos que Él ha elegido y llamado sean vasos de misericordia para honra y gloria—Ro. 9:11, 18, 21-24:

- A. Fuimos escogidos por Dios según Su misericordia soberana; la misericordia de Dios es el atributo de Dios con mayor alcance, ya que nos salva de nuestra posición miserable y nos introduce en una condición que es propicia para Su gracia y amor—Ef. 2:1-4; He. 4:16; Mt. 5:7; 7:1; 9:13:
 - 1. Según nuestra condición natural, estábamos muy alejados de Dios, éramos totalmente indignos de Su gracia; estábamos calificados únicamente para recibir Su misericordia—Ef. 2:4.
 - 2. La desobediencia del hombre le da una oportunidad a la misericordia de Dios, y la misericordia de Dios lleva al hombre a la salvación—Ro. 11:32.
 - 3. Fuimos creados como vasos de misericordia para contener a Cristo como Dios de misericordia—9:11-13, 16, 20-21, 23; Lm. 3:21-24; Lc. 1:78-79.

Mensaje cinco (continuación)

4. Por causa de la misericordia de Dios, respondimos al evangelio cuando otros no respondieron, recibimos una palabra acerca de Cristo como vida cuando otros rehusaron recibirla y tomamos el camino del recobro del Señor cuando otros retrocedieron de tomar este camino—*Himnos*, #141, estrofa 3.
- B. “Tendré misericordia del que Yo tenga misericordia’ [...] Así que no es del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia”—Ro. 9:15a, 16:
1. Nuestro concepto es que aquel que quiere gana lo que quiere obtener y aquel que corre gana aquello en pos de lo cual corre—v. 16:
 - a. Si éste fuera el caso, la elección de Dios sería conforme a nuestro esfuerzo y labor.
 - b. Por el contrario, la elección de Dios es de Dios que tiene misericordia; no necesitamos querer ni correr, pues Dios tiene misericordia de nosotros.
 - c. Si conocemos la misericordia de Dios, no confiaremos en nuestro esfuerzo ni nos sentiremos decepcionados por nuestros fracasos; la esperanza para nuestra condición miserable yace en la misericordia de Dios—Ef. 2:4.
 2. Si hemos de servir a Dios en Su economía neotestamentaria, necesitamos saber que ello depende por completo de la misericordia soberana de Dios—Ro. 9:15-16; He. 4:16:
 - a. Si conocemos la soberanía de Dios, le daremos gracias por Su misericordia, pues comprenderemos que estamos bajo Su misericordia soberana—Ro. 9:15.
 - b. La expresión *misericordia soberana* significa que la misericordia de Dios es absolutamente un asunto de la soberanía de Dios; ser un vaso de misericordia no es el resultado de nuestra propia elección; ello se origina en la soberanía de Dios—v. 18.
 - c. Lo único que podemos decir para explicar la misericordia de Dios para con nosotros es que, en Su soberanía, Él escogió ser misericordioso para con nosotros—vs. 15-16, 23.
 3. En la misericordia soberana de Dios, nuestros corazones están inclinados hacia Él; por causa de Su misericordia para con nosotros, lo buscamos día tras día—Jer. 29:12-13; Dt. 4:29; Is. 55:6; Sal. 27:8; 105:4; 119:2; He. 11:6.

Mensaje cinco (continuación)

4. Cuanto más veamos que todo lo relacionado con nosotros tiene que ver con la misericordia de Dios, más llevaremos nuestra responsabilidad delante del Señor; sin embargo, incluso el hecho de que estemos dispuestos a llevar responsabilidad procede de la misericordia de Dios.
 5. Con respecto a Su recobro, Dios tiene misericordia de quien Él tenga misericordia.
- C. Romanos 9 revela el principio de que todo depende de la misericordia de Dios—vs. 15-16:
1. El apóstol Pablo aplica este principio a los israelitas, mostrándonos que todo lo que les sucedió provino de la misericordia de Dios—vs. 16, 23.
 2. Tiene que haber al menos una ocasión en la cual veamos la misericordia de Dios y definitivamente toquemos Su misericordia—Ef. 2:4; Mt. 9:13:
 - a. Con respecto a este asunto, nuestros ojos necesitan ser abiertos al menos una vez; tiene que haber al menos una ocasión en la cual veamos que todo depende de la misericordia de Dios.
 - b. Ya sea que lo veamos todo de una sola vez o nos demos cuenta de ello por medio de un proceso, en el momento que tocamos este asunto, no tocamos un sentimiento, sino un hecho; este hecho es que todo depende de la misericordia de Dios.
- D. “Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para recibir misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro”—He. 4:16, cfr. v. 15; Lc. 15:20-24.
- E. En Su soberanía, Dios el Padre ha tenido misericordia de nosotros; por tanto, debemos alabarle y adorarlo por Su misericordia soberana:
1. “Padre, Tu misericordia / Nueva y fresca siempre es. / Nos rocía cada día / Refrescando a la vez. / ¡La probamos! ¡La probamos! / ¡Tan lozana a nuestro ser!”—*Himnos*, #18, estrofa 5.
 2. “Padre, Tu misericordia junto con Tu amor y gracia / hemos obtenido; / Y en Tu misericordia, cara a cara contigo, / Permaneceremos por siempre; / Y por Tu misericordia te adoraremos / Todos nuestros días y por la eternidad”—*Hymns*, #25, estrofa 3.

Mensaje cinco (continuación)

- F. Fuimos creados como vasos de misericordia para honra a fin de contener a Cristo, el Dios de honra (2 Ti. 2:20-21; Ro. 9:21), de modo que honremos a Dios y los hombres (Jue. 9:9):
1. Ser vasos para honra no es el resultado de nuestra elección; tiene su origen en la soberanía de Dios—Ro. 9:21.
 2. Los creyentes son vasos para honra que tienen a Cristo como su tesoro mediante la regeneración—2 Co. 4:6-7.
 3. Los creyentes son vasos para honra al limpiarse de los vasos para deshonra—2 Ti. 2:20-21.
 4. Los vasos para honra son aquellos que honran a Dios al vivir y andar por el Espíritu (Gá. 5:16, 25) y aquellos que honran a los hombres al ministrarles el Espíritu (2 Co. 3:6, 8).
- G. Fuimos creados como vasos de misericordia para gloria a fin de contener a Cristo, el Dios de gloria:
1. La gloria es Dios mismo expresado y manifestado—Jer. 2:11; Hch. 7:2; Ef. 1:17; 1 Co. 2:8; 1 P. 4:14; Col. 2:9; Sal. 24:7-10.
 2. El Señor pudo decirle al Padre: “Yo te he glorificado en la tierra, acabando la obra que me diste que hiciese” (Jn. 17:4); esto significa que mientras el Señor vivía en la tierra, Él manifestó y expresó al Padre.
 3. La liberación de la gloria de la divinidad de Cristo (Lc. 12:49-50) equivale a que Él fuese glorificado por el Padre con la gloria divina (Jn. 12:23-24) en Su resurrección (Hch. 3:13) por medio de Su muerte; en la glorificación de Cristo, Él como postrer Adán llegó a ser el Espíritu vivificante para Su impartición divina (Jn. 7:39; Lc. 24:26, 46; 1 Co. 15:45; 2 Co. 3:6).
 4. Por ser vasos de misericordia para honra y gloria, hemos sido preparados por Dios para gloria por medio de la glorificación, que es el último paso de la salvación completa de Dios—Ro. 8:21, 23, 29-30; Fil. 3:21.
 5. Según Su autoridad soberana, Dios nos creó, nos formó e incluso nos hizo para Su gloria—Is. 43:7; Ro. 9:23:
 - a. Fuimos predestinados por Su soberanía para ser Sus recipientes con miras a Su expresión y manifestación gloriosa.
 - b. Éste es el clímax de nuestra utilidad para Dios: la meta de la elección de Dios conforme a Su soberanía—vs. 11, 18.
 - c. La glorificación de Dios es el propósito de nuestro servicio—7:6; 11:36.

Mensaje cinco (continuación)

- d. El servicio más elevado que podemos rendirle a Dios es expresarlo para Su gloria—1 Co. 6:20; 10:31; Ro. 6:4.
- e. La gloria de Dios es forjada en la iglesia, y Él es expresado en la iglesia; así que, a Dios es la gloria en la iglesia; es decir, Dios es glorificado en la iglesia—Ef. 3:16, 20-21.
- 6. Tenemos este tesoro, que es Cristo como Dios de gloria, morando en nosotros, los vasos de barro (2 Co. 4:7); “este tesoro” (v. 7) que mora en nuestro interior es “la faz de Jesucristo” (v. 6), la presencia de Cristo, “la persona de Cristo” (2:10).
- 7. Cuando volvemos nuestro corazón al Señor, miramos al Señor Espíritu como presencia de Cristo en nuestro espíritu y “somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu”—3:16-18; cfr. 2 Ti. 4:22.
- 8. Mirar la gloria del Señor significa que nosotros mismos vemos al Señor; reflejar la gloria del Señor es hacer posible que otros lo vean a Él a través de nosotros—Is. 60:1, 5.

Mensaje seis

**El principio de ser uno con Dios según se revela
en el libro de Jeremías**

Lectura bíblica: Gn. 2:8-9, 16-17;

Jer. 2:13; 15:16, 19; 23:5-6; 31:31-34; 40:5-6, 13-14

- I. El deseo que Dios tiene de ser uno con el hombre y que el hombre sea uno con Él puede ser visto en el parecido que existe entre Dios y el hombre en cuanto a imagen y semejanza:**
- A. No hubo una “especie humana” creada por Dios en la creación que Él efectuó; más bien, lo que Dios creó fue según Su propia especie, es decir, la especie de Dios; Dios creó al hombre con el aliento de vida para que tuviera un espíritu con el cual el hombre pueda contactarle y recibirle—Gn. 1:24-26; 2:7.
 - B. En Génesis 18:2-13, tres varones se le aparecieron a Abraham; uno de estos varones era Cristo —Jehová— y los otros dos eran ángeles (19:1); esto significa que dos mil años antes de Su encarnación, Dios se manifestó como hombre cuando visitó a Su amigo Abraham—2 Cr. 20:7; Is. 41:8; Jac. 2:23.
 - C. El Ángel de Dios (Dios, Jehová, un varón de Dios, Cristo) se le apareció a Manoa y a su mujer antes de la encarnación de Cristo—Jue. 13:3-6, 22-23.
 - D. Daniel vio una visión de Cristo como Hijo del Hombre antes de la encarnación de Cristo; según Daniel 7:13-14, Daniel vio al Hijo del Hombre que venía con las nubes de los cielos, e incluso Él llegó hasta el Anciano de Días —el Dios de la eternidad— y le hicieron acercarse delante de Él; a Él le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; Su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y Su reino es uno que no será destruido.
 - E. Adán constituyó un tipo, una prefigura, de Cristo—Ro. 5:14.
 - F. Cristo es la imagen del Dios invisible—Col. 1:15.
 - G. La Palabra (Dios) se hizo carne (Jn. 1:14), viniendo en semejanza de carne de pecado (Ro. 8:3) y sin tener el pecado de la carne (2 Co. 5:21; He. 4:15).
 - H. Cristo, quien existe en forma de Dios, tomó la forma de esclavo, haciéndose semejante a los hombres y hallado en Su porte exterior como hombre, en Su encarnación—Fil. 2:6-8.
 - I. Esteban vio los cielos abiertos y al Hijo del Hombre —Cristo— a la diestra de Dios (Hch. 7:56); esto indica que después de la ascensión de Cristo a los cielos, Él continúa siendo el Hijo del Hombre (véase *Himnos*, #68).

Mensaje seis (continuación)

- J. En Mateo 26:64 el Señor Jesús dijo: “Veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del Poder [Dios], y viniendo en las nubes del cielo”; esto muestra que cuando el Señor Jesús regrese, seguirá siendo el Hijo del Hombre.
- K. En Romanos 8:29, Pablo nos dice que a los que Dios antes conoció (nosotros los creyentes), también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el Primogénito entre muchos hermanos; mediante Su resurrección, por la cual nos hizo Sus muchos hermanos, llegamos a ser una nueva especie, la “especie Dios-hombre”.
- L. En 2 Corintios 3:18 se nos dice: “Nosotros todos, a cara descubierta mirando y reflejando como un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu”; Romanos 12:2a habla de que somos transformados por medio de la renovación de la mente.
- M. Filipenses 2:15 habla de que seamos irrepreensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación torcida y perversa, en medio de la cual resplandecemos como luminares en el mundo.
- N. El Señor Jesucristo transfigurará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea conformado al cuerpo de la gloria Suya, según la operación de Su poder, con la cual sujeta también a Sí mismo todas las cosas—3:21.
- O. Cuando Cristo se manifieste, seremos completamente, perfectamente y absolutamente semejantes a Él, porque le veremos tal como Él es—1 Jn. 3:2b.
- P. Todo esto tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén; Apocalipsis 4:3 dice: “El aspecto del que estaba sentado [Dios] era semejante a piedra de jaspe”; el aspecto de Dios, Aquel que está sentado en el trono, es semejante al jaspe.
- Q. Según Apocalipsis 21, el resplandor de la Nueva Jerusalén es semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe (v. 11b); el material de su muro es de jaspe, y el primer cimiento del muro también es jaspe (vs. 18a, 19):
 - 1. Finalmente, Dios y el hombre, el hombre y Dios, tienen el aspecto de jaspe; por tanto, la conclusión y la consumación de la Biblia es la Nueva Jerusalén: la divinidad mezclada con la humanidad; la divinidad llega a ser la morada de la humanidad, y la humanidad llega a ser el hogar de la divinidad.

Mensaje seis (continuación)

2. En esta ciudad, la gloria de Dios es manifestada en el hombre de forma brillante y espléndida; ahora estamos en el proceso de ser deificados para llegar a ser la Nueva Jerusalén y llevar el mismo aspecto que Dios: jaspe—vs. 11, 23.
3. Al final de esta era enseñamos y predicamos la verdad de que Dios llegó a ser hombre para hacer al hombre Dios, igual a Él en vida y naturaleza, mas no en la Deidad; es una gran bendición oír esta verdad.
4. A la larga, los Dios-hombres serán los victoriosos, los vencedores, Sion en Jerusalén; el que tengamos el vivir de un Dios-hombre en todos los detalles de nuestra vida diaria introducirá un nuevo avivamiento que nunca se ha visto en la historia, y esto dará fin a esta era—léase Salmos 48:2 y la nota 1.

II. El libro de Jeremías nos muestra el principio de ser uno con Dios:

- A. El principio de ser uno con Dios, que es el principio correspondiente al árbol de la vida, en contraste con el principio del árbol del conocimiento del bien y del mal, se ve en Jeremías 2:13, el cual revela los dos pecados básicos del pueblo de Dios:
 1. El primer pecado fue abandonar a Jehová como fuente, como origen, de aguas vivas; el segundo pecado fue cavar para sí cisternas rotas que no pueden retener agua.
 2. El principio hallado en la Biblia es que Dios no quiere que Su pueblo escogido tome ninguna otra cosa que no sea Él mismo como fuente; al poner al hombre frente al árbol de la vida, el cual representa a Dios como vida, Dios indicaba que quería que el hombre participara del árbol de la vida, no de ninguna otra cosa; participar del árbol de la vida es tomar a Dios como nuestra única fuente, como nuestra fuente de todo—Gn. 2:8-9.
 3. El segundo pecado se relacionaba con el hecho de que el pueblo de Dios no confió en Dios, sino que confió en sí mismo a fin de hacer todo lo posible para realizar algo por su propia cuenta con miras a su propio disfrute; el pecado consiste en abandonar a Dios y hacer algo por nosotros mismos y para nosotros mismos.
 4. Estos dos pecados básicos nos muestran el árbol de la vida, el cual representa a Dios, y el árbol del conocimiento del bien y del mal, el cual representa a Satanás (vs. 8-9, 16-17); Israel

Mensaje seis (continuación)

se había distraído al apartarse del árbol de la vida para acudir al árbol del conocimiento, se había distraído apartándose de la fuente de aguas vivas para acudir a las cisternas (ídolos).

- B. Dios puso al hombre frente al árbol de la vida, lo cual expresa Su deseo de ser uno con el hombre, es decir, de ser la vida, el suministro de vida y todo para el hombre—vs. 8-9:
1. El árbol de la vida representa al Cristo crucificado (implícito en el árbol como madero, 1 P. 2:24) y resucitado (implícito en la vida de Dios, Jn. 11:25) como corporificación de todas las riquezas de Dios para que sea nuestro alimento.
 2. Comer del árbol de la vida, esto es, disfrutar a Cristo como nuestro suministro de vida, debe ser el asunto primordial en la vida de iglesia; recibir a Cristo al comerlo equivale a asimilarlo orgánica y metabólicamente en nuestro ser para que Él se mezcle con nosotros—Ap. 2:7; Jn. 6:57, 63:
 - a. Las palabras que el Señor habla son espíritu y vida; esto muestra que las palabras que el Señor habla son la corporificación del Espíritu de vida—v. 63:
 - 1) Él ahora es el Espíritu vivificante en resurrección (1 Co. 15:45), y el Espíritu se halla corporificado en Sus palabras.
 - 2) Cuando recibimos Sus palabras con toda oración y petición (Ef. 6:17-18) al ejercitar nuestro espíritu, obtenemos el Espíritu, quien es vida.
 - b. Comer a Cristo es comer Sus palabras, recibir Sus palabras, las cuales son la corporificación del Espíritu de vida, al ejercitar nuestro espíritu—Jer. 15:16; Ef. 6:17-18; 1 P. 2:2; He. 5:13-14; Ez. 3:1-4.

III. Para tomar, recibir y guardar la palabra de Dios, debemos ser absolutamente uno con Él:

- A. El caso de Gedalías es el caso de una persona que no fue uno con Dios; aunque Gedalías cuidó fielmente de Jeremías, el profeta de Dios, él mismo no buscó recibir la palabra del Señor porque éste no era su hábito—Jer. 40:5-6, 13-14:
1. Gedalías no tomó a Dios como su fuente a fin de ser uno con Él y recibir todo cuanto fluyera procedente de Él; si él hubiera sido alguien que era uno con Dios, lo primero que hubiera hecho habría sido recibir la palabra de Dios.

Mensaje seis (continuación)

2. Para tomar, recibir y guardar la palabra de Dios, que es la expresión de Su pensamiento, de Su voluntad, del deseo de Su corazón y de Su beneplácito, es indispensable que seamos absolutamente uno con Dios, poniendo nuestra confianza en Él, dependiendo de Él y no dando lugar a ninguna opinión procedente de nuestro yo—cfr. 2 Co. 1:8-9, y v. 12, nota 2.
 3. El principio rector de la Biblia, especialmente del Nuevo Testamento, es que Dios abre Su propio ser a nosotros para que podamos entrar en Él, recibirlo y llegar a ser uno con Él; luego Él estará en nosotros y nosotros estaremos en Él, tomándolo como nuestro todo—Jn. 15:4-5; 1 Jn. 2:28; 3:24.
 4. Lo primero que tomaremos es Su palabra a fin de expresar Su pensamiento, Su voluntad, el deseo de Su corazón y Su beneplácito; no nos interesaremos por nuestras opiniones y preferencias; de este modo llegaremos a ser Su portavoz para proclamarlo a otros como suministro para ellos—Jer. 1:6-9.
- B. El Señor le dijo a Jeremías: “Si sacas lo precioso de entre lo que no tiene valor alguno, / serás como Mi boca”—15:19; 23:29, cfr. v. 16:
1. Necesitamos que los ojos de nuestro corazón sean alumbrados para ver la excelencia, la supereminencia, el mérito sobrepujante de Cristo como lo máspreciado para Sus creyentes a fin de ganar a Cristo, al estimar como pérdida todas las cosas que no sean Cristo—Fil. 3:7-8; 1 P. 2:7, cfr. vs. 4, 6.
 2. Debemos atesorar las palabras del Señor más que nuestra comida asignada, al gustar del Señor en Su palabra como realidad de la buena tierra que fluye con la leche nutritiva y la miel fresca para que lo impartamos al pueblo de Dios con miras a la completa salvación de ellos—Job 23:12; 1 P. 2:2-5; Sal. 119:103; Dt. 8:8; Cnt. 4:11a.
 3. Debemos atesorar las palabras del Señor más que todas las riquezas terrenales para que podamos hablar oráculos de Dios (el hablar de Dios, la elocución de Dios, lo cual comunica una revelación divina) a fin de impartir las inescrutables riquezas de Cristo como la multiforme gracia de Dios a todos los santos—Sal. 119:72, 9-16; Ef. 3:8; 2 Co. 6:10; 1 P. 4:10-11.
- IV. La clave que explica los fracasos y las derrotas que Israel sufrió fue que ellos habían perdido la presencia de Dios y ya no eran uno con Él (cfr. Jos. 7:3-4; 9:14); siempre debemos ser**

Mensaje seis (continuación)

uno con nuestro Dios, quien no sólo está entre nosotros, sino también en nuestro ser, lo cual nos hace hombres que tienen a Dios: Dios-hombres:

- A. Por ser Dios-hombres, debemos poner en práctica ser uno con el Señor, andar con Él, vivir con Él y hacer que todo nuestro ser esté con Él (Ro. 8:4; 2 Co. 2:10; Gá. 5:16, 25); ésta es la manera de andar como cristianos, combatir como hijos de Dios y edificar el Cuerpo de Cristo; si tenemos la presencia del Señor al ser uno con Él, tendremos sabiduría, discernimiento, previsión y el conocimiento intrínseco de las cosas; la presencia del Señor lo es todo para nosotros.
 - B. La terquedad de los hijos de Israel obstinados en pecar contra Dios se debía a que no eran uno con Dios (Jer. 42:1—43:2); si ellos hubieran sido uno con Dios, habrían recibido la palabra de Dios y habrían conocido Su corazón, Su naturaleza, Su mente y Su propósito; más aún, ellos espontáneamente habrían vivido a Dios y habrían sido constituidos de Él a fin de ser Su testimonio sobre la tierra.
 - C. Los que no son uno con Dios no acatan Su voluntad y beneplácito, sino que expresan sus opiniones y van en pos de sus preferencias; hacer esto es abandonar a Dios como el origen, la fuente, de aguas vivas y cavar cisternas rotas que no pueden retener agua—2:13.
- V. A fin de ser uno con Dios, necesitamos que Cristo como Renuevo de David sea nuestra redención y justificación; esto introduce al Dios Triuno en nosotros para que sea nuestra vida, nuestra ley interior de vida, nuestra capacidad y nuestro todo a fin de impartirse a Sí mismo en nuestro ser para llevar a cabo Su economía; éste es el nuevo pacto (31:33); al final, conoceremos a Dios, viviremos a Dios y llegaremos a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad, para que podamos ser Su expresión corporativa como la Nueva Jerusalén—23:5-6; 31:31-34; Ap. 21:2.**

Mensaje siete

**Conocer a Jehová, el Dios eterno,
en Su benevolencia amorosa,
Sus compasiones y Su fidelidad**

Lectura bíblica: Jer. 2:19; 10:10a; 11:20;
20:12; Lm. 3:22-25; 5:19

I. Jeremías a menudo se dirigió a Dios como Jehová de los ejércitos—Jer. 2:19; 5:14; 6:9; 7:21; 9:7, 15, 17; 11:17; 20:12:

A. “Jehová es el Dios verdadero; / Él es el Dios vivo y el Rey eterno”—10:10a:

1. *Jehová* significa “Yo soy el que soy”, lo cual indica que Jehová es el Eterno, Aquel que era en el pasado, que es en el presente, y que será en el futuro por siempre—Éx. 3:14; Ap. 1:4:
 - a. Jehová es el Dios que existe por Sí mismo y para siempre; Él existe eternamente, pues no tiene principio ni fin—Éx. 3:14.
 - b. *Yo soy* denota a Aquel cuyo ser no depende de nada que no sea Él mismo—Jn. 8:24, 28, 58.
2. Jehová es el único que es, y debemos creer que Él es—He. 11:6.
3. Como el Yo Soy, Jehová es Aquel que es todo-inclusivo, la realidad de toda cosa positiva y de todo cuanto necesite Su pueblo—Jn. 6:35; 8:12; 10:14; 11:25; 14:6.
4. Aparte de Jehová, todo lo demás es nada; Él es el único que es, el único que tiene la realidad de ser—He. 11:6.

B. “Oh Jehová de los ejércitos, que juzgas con justicia, / Tú, que pruebas las partes internas y el corazón”—Jer. 11:20:

1. El título *Jehová de los ejércitos* indica que Jehová Dios es el Poderoso, el Señor de todo el ejército celestial, el Comandante de todo el ejército—20:12; 30:8; 48:1; 50:18; 1 R. 22:19.
2. Jehová de los ejércitos es el Rey de gloria, Aquel que es fuerte y valiente; Él es Jehová de los ejércitos—Sal. 24:8, 10.
3. El Rey de gloria, Jehová de los ejércitos, es el Dios Triunfo consumado que está corporificado en el Cristo victorioso y venidero.
4. Por ser el Cristo encarnado, crucificado y resucitado, el Rey de gloria viene a poseer la tierra y tomarla como Su reino:
 - a. Jehová de los ejércitos hace cesar las guerras hasta los fines de la tierra; Él será exaltado entre las naciones y Él será exaltado en la tierra—46:9-10.

Mensaje siete (continuación)

- b. Jehová de los ejércitos tiene la autoridad para gobernar sobre todas las naciones, y Su mano mantiene la autoridad para quitar reyes y establecer reyes—Dn. 2:21.
- 5. Durante un tiempo en el cual el sacerdocio llegó a estar arruinado, Dios reveló que Su nombre es Jehová de los ejércitos, lo cual indica que cuando Su administración estaba en tal condición arruinada, Él saldría para gobernar sobre toda la situación a fin de introducir el reinado de Su reino—1 S. 1:3.

II. “Tú, oh Jehová, permanecerás para siempre; / Tu trono, de generación en generación”—Lm. 5:19:

- A. En el versículo 19, Jeremías, al cambiar tanto su posición como su perspectiva de sí mismo a Dios, se refiere al ser eterno de Dios y a Su gobierno inalterable.
- B. Jerusalén fue derribada, el templo fue consumido por el fuego y el pueblo de Dios fue llevado al cautiverio, pero Jehová, el Señor del universo, permanece a fin de ejercer Su administración.
- C. La frase *Tú, oh Jehová, permanecerás para siempre* indica que Dios es eterno y que en Él no hay cambios—v. 19:
 - 1. Dios permanece inmutable, sin estar sujeto a ningún cambio por causa de cualquier clase de entorno y circunstancia—Sal. 90:2; Ro. 16:25-26.
 - 2. En el ámbito humano ocurren cambios en todos los aspectos, pero no hay cambio alguno con respecto al ser eterno de Dios; Él sigue siendo el mismo para siempre.
 - 3. Abraham “invocó [...] el nombre de Jehová, el Dios eterno”—Gn. 21:33:
 - a. La frase *el Dios eterno* en hebreo es *El Olam*; *El* significa “el Poderoso”, y *Olam* significa “eterno” o “eternidad” y procede de una raíz hebrea que significa “ocultar” o “esconder”.
 - b. El título divino *El Olam* implica vida eterna—cfr. Jn. 1:1, 4.
 - c. Al invocar a Jehová, el Eterno y Poderoso, Abraham experimentó a Dios como Aquel que es secreto, misterioso y vive para siempre, quien es la vida eterna.
- D. La frase *Tu trono, de generación en generación* se refiere al gobierno eterno e inalterable de Dios—Lm. 5:19; Sal. 45:6; 93:2; Ap. 4:2-3:
 - 1. El trono de Dios no tiene principio ni fin; Su trono existe de generación en generación.

Mensaje siete (continuación)

2. Lo escrito por Jeremías al final de Lamentaciones con respecto al ser eterno de Dios y a Su gobierno inmutable ciertamente es divino:
 - a. Lo dicho por Jeremías en cuanto al ser eterno de Dios y Su trono es un indicio contundente de que, al escribir Lamentaciones, Jeremías tocó la economía de Dios.
 - b. Él llegó a trascender sus sentimientos humanos, tocó la persona de Dios y el trono de Dios, y entró en la divinidad de Dios.
- E. En la Nueva Jerusalén, Dios será plenamente revelado en Su persona, el Rey eterno, y en Su gobierno, Su reino eterno e inmovible, los cuales constituyen el fundamento inmovible sobre el cual Él trata con Su pueblo—He. 12:28; Ap. 22:3.

III. “Por la benevolencia amorosa de Jehová no hemos sido consumidos, / pues no fallan Sus compasiones. / Nuevas son cada mañana; / grande es Tu fidelidad”—Lm. 3:22-23:

- A. Jehová se apareció a Jeremías, diciendo: “Te he atraído con benevolencia amorosa”—Jer. 31:3:
 1. La benevolencia amorosa de Jehová es preciosa, perpetua y más elevada que los cielos, y conduce hacia Cristo, la piedra angular del edificio de Dios—Sal. 36:7, 9-10; 108:4; 118:1-4, 22-29; 136:1, 26.
 2. El salmo 103 habla de la historia de Dios en Su benevolencia amorosa y compasiones manifestadas en Su perdón de pecados, sanidad, redención y cuidado por Su pueblo.
 3. El salmista le dijo a Jehová: “En la abundancia de Tu benevolencia amorosa / entraré en Tu casa”—5:7:
 - a. Todo aquel que tuviera el privilegio de entrar en el templo sobre el monte Sion tenía que estar bajo la benevolencia amorosa de Dios.
 - b. En realidad, el hecho de entrar en el templo era en sí mismo un disfrute de la abundancia de la benevolencia amorosa de Dios.
 - c. Considerar la benevolencia amorosa de Jehová en medio de Su templo indica que tocamos Su benevolencia amorosa en la iglesia.
 4. El salmo 101 revela cómo Cristo reinará sobre la tierra con benevolencia amorosa y equidad.

Mensaje siete (continuación)

- B. El pueblo de Israel había fracasado, pero las compasiones de Dios preservaron al remanente de Israel para llevar a cabo la economía de Dios—Lm. 3:22-23:
1. La compasión es más profunda, más fina y más rica que la misericordia—Ro. 9:15; Sal. 103:8.
 2. La compasión se refiere al afecto entrañable que Dios siente, el cual se origina en Su esencia amorosa—2 Co. 1.3; Jac. 5:11; Lc. 6:36.
 3. Cristo vino a la tierra por la entrañable misericordia de Dios [lit., las compasiones misericordiosas de Dios]—1:78.
 4. Las compasiones de Jehová “nuevas son cada mañana”—Lm. 3:23:
 - a. El versículo 23a indica que todas las mañanas Jeremías contactaba al Señor, Aquel que es compasivo.
 - b. Fue mediante su contacto con el Señor que él recibió la palabra respecto a la benevolencia amorosa de Dios, Sus compasiones y Su fidelidad.
- C. Jeremías le dijo a Jehová: “Grande es Tu fidelidad”—v. 23b:
1. Las compasiones de Dios no fallan, porque Él es el Fiel—Sal. 57:10.
 2. Dios es fiel a Su propia palabra; Él no puede negarse a Sí mismo; Él no puede negar Su naturaleza y Su ser—2 Ti. 2:13.
 3. En Su fidelidad, Dios nos ha llamado a la comunión de Su Hijo, y Él nos mantendrá en esta participación y disfrute en Su fidelidad—1 Co. 1:9.
 4. El Dios fiel que nos llamó también nos santificará por completo y guardará todo nuestro ser perfecto—1 Ts. 5:23-24.
- IV. “Mi porción es Jehová, dice mi alma; / por tanto, en Él espero”—Lm. 3:24:**
- A. Lo dicho por Jeremías con respecto a que Jehová es nuestra porción y a que esperamos en Él, tiene un sabor neotestamentario—Col. 1:12, 27:
1. Jeremías disfrutaba a Jehová como su porción y no ponía sus esperanzas en sí mismo ni en ninguna otra cosa, sino solamente en Jehová—Lm. 3:24:
 - a. Por un lado, Jeremías se dio cuenta de que Dios es un Dios de amorosa benevolencia, que Él es compasivo y que Su palabra es fiel.

Mensaje siete (continuación)

- b. Por otro, Jeremías comprendía que aún tenemos necesidad de contactar al Señor cada mañana, poner toda nuestra esperanza en Él, esperar en Él e invocar Su nombre— vs. 23-25, 55.
 2. Cuando el salmista entró en el santuario de Dios y tuvo una vista y percepción divinas de su situación, pudo decir que Dios era su porción para siempre—Sal. 73:17, 26:
 - a. En el santuario de Dios se le instruyó al salmista a tomar únicamente a Dios como su porción, y no ninguna otra cosa que no fuese Dios mismo—v. 26.
 - b. La intención de Dios con respecto a quienes le buscan es que ellos lo encuentren todo en Él y no sean distraídos del disfrute absoluto de Él.
- B. “Bueno es Jehová a los que en Él esperan, / al alma que le busca”—Lm. 3:25:
 1. Aunque Dios es veraz, viviente, compasivo y fiel, Él con frecuencia demora en cumplir Su palabra a fin de poner a prueba a Su pueblo—Sal. 27:14; 130:6; Is. 8:17; 30:18; 64:4.
 2. Esperar en el Dios eterno significa ponernos fin a nosotros mismos; esto es, que nos detenemos a nosotros mismos en lo que respecta a nuestro vivir así como en todo cuanto hacemos y todas nuestras actividades, y que recibimos a Dios en Cristo como nuestra vida, nuestra persona y nuestro reemplazo—40:28, 31:
 - a. Tenemos que aprender la lección de esperar en el Señor—30:18.
 - b. El presente no es el tiempo de la suprema consumación; por tanto, tenemos que esperar en el Señor—64:4.
 3. Mientras esperamos en el Señor, deberíamos buscarlo y clamar a Él:
 - a. “Me buscaréis y me hallaréis, si me buscáis de todo corazón”—Jer. 29:13.
 - b. “Invócame, y Yo te responderé y te diré cosas grandes y ocultas, las cuales tú no conoces”—33:3.

Mensaje ocho

**La economía de Dios con Su impartición
en el libro de Jeremías**

Lectura bíblica: Jer. 2:13; 15:16; 17:7-8, 19-27;
23:5-6; 31:31-34; He. 8:8-12

I. Jeremías 17:7-8 dice: “Bendito el varón que confía en Jehová, / y cuya confianza es Jehová. / Será como árbol trasplantado junto a las aguas, / que echa sus raíces junto a la corriente, / y no temerá cuando llegue el calor; / porque sus hojas estarán frondosas, / y en el año de la sequía no se inquietará / ni dejará de dar fruto”:

A. Estos versículos pueden entenderse de dos maneras diferentes: conforme al entendimiento natural o conforme a la economía de Dios; estos versículos no se relacionan con algo superficial en cuanto a confiar en Dios a fin de recibir bendiciones materiales; en realidad, estos versículos se refieren a la economía de Dios que se lleva a cabo por medio de Su impartición:

1. La revelación aquí muestra que, conforme a la economía de Dios, aquel que confía en Dios es como árbol trasplantado junto a las aguas, las cuales representan a Dios mismo como fuente de aguas vivas (2:13a); nosotros no sólo confiamos en Dios, sino que Dios mismo es nuestra confianza en Él.
2. El árbol junto a las aguas crece al absorber en su interior todas las riquezas del agua; éste es un cuadro de la impartición de Dios; a fin de recibir la impartición divina, nosotros, los árboles, tenemos que absorber a Dios, el agua viva que se imparte en nuestro ser a fin de llegar a ser nuestro propio elemento constitutivo.

B. El pensamiento aquí es el mismo que en 1 Corintios 3:6, donde Pablo dice: “Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios”; regar tiene como fin que el árbol absorba, y absorber equivale a recibir la impartición de Dios:

1. El árbol crece al tener a Dios como Suministrador y suministro; el suministro es las riquezas del Dios que suministra, las cuales son impartidas en nosotros, las plantas, para que podamos crecer a la medida de Dios; finalmente, las plantas y Dios, Dios y las plantas, llegan a ser uno, ya que tienen el mismo elemento, esencia, elemento constitutivo y apariencia—Col. 2:19.
2. Todos necesitamos ver el significado crucial de absorber a

Mensaje ocho (continuación)

Dios como agua viva para poder ser constituidos de Su elemento y esencia, y crecer con el crecimiento de Dios; donde haya carencia del crecimiento en vida, la vida cristiana de los creyentes será un desorden, la vida de iglesia será dañada y la vida del Cuerpo será destruida.

3. A fin de crecer en vida para la edificación del Cuerpo de Cristo, necesitamos absorber a Dios al echar raíces hacia abajo y dar fruto hacia arriba (Is. 37:31); esto significa que necesitamos tener tiempos escondidos de comunión con Dios (Mt. 6:6; 14:22-23); el hecho de que un cristiano sea fortalecido, sea alumbrado, disfrute de reposo, se regocije, crea, encuentre solución a sus problemas, venza tribulaciones, tentaciones y dificultades y sea consolado, todo depende de su comunión secreta con Dios mediante la oración y la palabra de Dios (Dn. 6:10; Col. 4:2; 2 Ti. 3:14-17).

II. En Jeremías 17:19-27 tenemos una palabra sobre guardar el Sábado de Dios; la manera de guardar el Sábado de Dios consiste en disfrutarlo a Él, reposar en Él y ser satisfechos en Él como fuente de aguas vivas—2:13:

- A. En Éxodo 31:12-17, después de un largo relato en cuanto a la edificación de la morada de Dios, se repite el mandamiento acerca de guardar el Sábado; según Colosenses 2:16-17 y Mateo 11:28-30, Cristo es la realidad del reposo sabático—He. 4:7-9; Is. 30:15a:
 1. Si únicamente sabemos cómo obrar para el Señor, pero no sabemos cómo descansar con Él, estamos actuando en contra del principio rector divino:
 - a. Dios reposó al séptimo día debido a que acabó Su obra y estaba satisfecho; la gloria de Dios fue manifestada debido a que el hombre portaba la imagen de Dios, y la autoridad de Dios había de ser ejercida para subyugar a Su enemigo, Satanás; siempre y cuando el hombre exprese a Dios y confronte a Su enemigo, Dios estará satisfecho y tendrá reposo—Gn. 1:26, 31; 2:1-2.
 - b. Posteriormente, el séptimo día fue conmemorado como el Sábado (Éx. 20:8-11); el día séptimo para Dios fue el primer día para el hombre; después de que el hombre fue creado, éste no se unió a la labor de Dios, sino que entró en el reposo de Dios.

Mensaje ocho (continuación)

2. El hombre no fue creado para primero obrar, sino para ser satisfecho con Dios y reposar junto con Dios; para Dios es un asunto de trabajar y reposar; pero para el hombre es un asunto de reposar y trabajar; es un principio divino que después de tener un disfrute pleno de Dios, podremos obrar juntamente con Él—cfr. Mt. 11:28-30:
 - a. Si no sabemos cómo disfrutar a Dios mismo y cómo ser llenos de Dios, no sabremos cómo obrar con Él ni ser uno con Él en Su obra divina; el hombre disfruta lo que Dios ha realizado en Su obra.
 - b. En el Día de Pentecostés los discípulos fueron llenos del Espíritu, lo cual significa que fueron llenos del disfrute de Cristo como vino celestial; sólo después de ser llenos de este disfrute empezaron a obrar con Dios en unidad con Él—Hch. 2:4a, 12-14.
 - B. Por ser el pueblo de Dios, debemos ser portadores de una señal de que primero reposamos con Dios, disfrutamos a Dios y somos llenos de Dios; después obramos con Aquel que nos llena; además, no sólo obramos con Dios, sino que también obramos al ser uno con Dios,teniéndolo como nuestra fortaleza para obrar y nuestra energía para laborar—Éx. 31:13, 17.
 - C. En la vida de iglesia es posible que hagamos muchas cosas sin primero disfrutar al Señor y sin servir al Señor al ser uno con Él; esa clase de servicio redundará en muerte espiritual y la pérdida de la comunión en el Cuerpo—vs. 14-15.
 - D. La obra del Señor de edificar la iglesia debería comenzar con el disfrute de Dios, lo cual indicará que no obramos para Dios por nuestra propia fuerza, sino al disfrutarlo a Él y al ser uno con Él; en esto consiste guardar el principio del Sábado teniendo a Cristo como el reposo interior en nuestro espíritu—1 Co. 3:9; 15:58; 16:10; 2 Co. 6:1a.
- III. El libro de Jeremías es un extracto de toda la Biblia; la profecía de Jeremías indica que únicamente Cristo puede llevar a cabo la economía de Dios y que únicamente Cristo es la respuesta a los requisitos de Dios en Su economía; el cuadro presentado por Jeremías muestra que somos nada y que Cristo lo es todo para nosotros:**

Mensaje ocho (continuación)

- A. Jeremías habla acerca de Cristo, en el cumplimiento de la economía de Dios, como nuestra justicia y nuestra redención (23:5-6), de Dios como fuente de aguas vivas (2:13), de Cristo como nuestro alimento (15:16) y de Cristo como realidad del nuevo pacto con todas sus bendiciones (31:31-34; He. 8:8-12):
1. Por un lado, podemos decir que el nuevo pacto es sinónimo de la economía de Dios, ya que es el contenido y la sustancia de la economía de Dios—Jer. 31:31-34; Job 10:13; cfr. Ef. 3:9:
 - a. Todos los ítems principales del nuevo pacto son el contenido de la economía de Dios y de Su impartición, que incluye Su redención jurídica, así como Su salvación orgánica a fin de deificarnos para la edificación del Cuerpo de Cristo, el cual llega a su consumación en la Nueva Jerusalén.
 - b. El ministerio de los apóstoles es el ministerio para la economía del nuevo pacto de Dios; es el ministerio del nuevo pacto que está centrado en la economía de Dios—1 Ti. 1:3-4; cfr. 2 Co. 3:3, 6.
 2. Por otro lado, podemos decir que el nuevo pacto es la manera en que Dios cumple, o realiza, Su economía; en 2 Corintios se revela que el ministerio del nuevo pacto tiene como fin la realización de la economía eterna de Dios—2:12—4:1.
- B. Cristo es la realidad del nuevo testamento, el nuevo pacto, la realidad de todo lo que Dios es y de todo lo que Dios nos ha dado; por consiguiente, Cristo es el nuevo pacto:
1. Los legados son muchos, pero todos estos muchos legados son en realidad una sola persona: el Cristo pneumático—Is. 42:6; 49:8; Jer. 31:31-34; He. 8:8-12; Jn. 20:22; Ef. 3:8.
 2. Los legados que el Señor nos legó en el nuevo testamento son inagotables, y tienen como fin que nosotros los experimentemos y disfrutemos mediante el Espíritu por la eternidad—He. 9:15.
 3. Necesitamos tomar las sendas antiguas de nuestros antepasados al andar en el camino del nuevo pacto que está enfocado en la economía de Dios, el camino que lleva a la vida; los desvíos son las sendas de las artimañas de Satanás conforme a sus estratagemas torcidas que llevan a la destrucción; tomar los desvíos equivale a descender, pero tomar las sendas antiguas, un camino alzado, equivale a ascender—Jer. 18:15; cfr. Mt. 7:13-14.

Mensaje ocho (continuación)

4. En el nuevo pacto, el pacto eterno, Dios nos da un solo corazón y un solo camino (Jer. 32:39-41); el único corazón es un corazón para amar a Dios, buscar a Dios, vivir a Dios y ser constituidos de Dios a fin de poder ser Su expresión; el único camino es el propio Dios Triuno como la ley interna de vida con su capacidad divina (31:33-34); este único corazón y único camino constituyen la unanimidad (Hch. 1:14; 2:46; 4:24; Ro. 15:6).
- C. Como Aquel que ascendió y está sentado en el trono en los cielos, Cristo ahora hace cumplir el nuevo pacto que Él nos ha legado como un testamento, intercediendo por nosotros y ministrando a nosotros para que podamos aprehender, experimentar y disfrutar todos los legados contenidos en el nuevo testamento—He. 12:2; 7:25; 8:1-2:
1. El nuevo testamento, el nuevo pacto, la voluntad testada, fue validado por la muerte de Cristo, y ahora Cristo en Su resurrección y ascensión lo aplica y lo hace cumplir.
 2. El nuevo pacto nos ha sido legado en calidad de nuevo testamento, y ahora, en la esfera mística de Su ministerio celestial, Cristo hace cumplir lo que nos ha legado.
 3. Cristo ahora está en los cielos, es viviente, divino y capaz; Él puede hacer cumplir el nuevo testamento, el nuevo pacto, en cada detalle, haciendo que todos los legados que en él hay estén disponibles a nosotros y sean reales para nosotros:
 - a. Como Sumo Sacerdote divino, Cristo hace cumplir el nuevo pacto al interceder por nosotros, orando para que seamos introducidos en la realidad del nuevo pacto—7:25.
 - b. Como Mediador, el Albacea, del nuevo pacto, Cristo en Su ministerio celestial hace cumplir el nuevo testamento y lleva a cabo en nosotros cada ítem de los legados que en él hay—8:6; 9:15; 12:24.
 - c. Como fiador del nuevo pacto, Cristo es la garantía de que todas las cosas del nuevo pacto serán cumplidas; Él garantiza y asegura la eficacia del nuevo testamento—7:22.
 - d. Como Ministro del tabernáculo verdadero (celestial), Cristo nos sirve con los legados, las bendiciones, del nuevo testamento, con lo cual hace que los hechos del nuevo pacto sean eficaces en nuestra experiencia—8:2.

Mensaje ocho (continuación)

- e. Como gran Pastor de las ovejas, Cristo, por medio de Su pastoreo, lleva la Nueva Jerusalén a su consumación conforme al pacto eterno de Dios—13:20.
- D. Si hemos de recibir la aplicación de todas las bendiciones del nuevo pacto, necesitamos ser aquellos que responden al ministerio celestial de Cristo—12:1-2; Col. 3:1:
 - 1. El ministerio de Cristo en el cielo, cuyo fin es hacer cumplir el nuevo pacto, requiere nuestra respuesta—He. 7:25; 4:16; 10:19, 22:
 - a. Durante siglos Cristo ha tratado, sin tener el éxito adecuado, de ganar un grupo de personas que respondan a Su ministerio en los cielos.
 - b. Por la misericordia y la gracia del Señor, hoy en día en la tierra hay un grupo de personas en el recobro del Señor que responden al ministerio celestial de Cristo.
 - c. Mientras la Cabeza está en los cielos intercediendo por nosotros y ministrándonos, nosotros como Cuerpo estamos en la tierra respondiendo al ministerio celestial de Cristo al reflejar y corresponder con lo que Él está haciendo para hacer cumplir el nuevo pacto—Ef. 1:22-23; 4:15-16; Hch. 6:4.
 - 2. Nuestros ojos deben ser abiertos para ver la visión celestial del nuevo testamento, el nuevo pacto, la voluntad testada, con todos sus legados—Ef. 1:17-18; Hch. 26:18-19:
 - a. El Padre lo prometió todo, y el Señor Jesús lo realizó todo; ahora todos los hechos cumplidos han sido detallados en la voluntad testada como legados para nosotros—Lc. 22:20; He. 9:16-17.
 - b. Si tenemos la visión celestial para ver que todas las bendiciones de Dios son legados en la voluntad testada, no oraremos como pobres mendigos, sino como herederos gloriosos, recibiendo los legados por fe—Ro. 8:17; Ef. 3:6; He. 6:17; 1:14.
 - c. Si tenemos la visión celestial del nuevo testamento, el nuevo pacto, nuestro concepto será cambiado, seremos revolucionados radicalmente y estaremos fuera de nosotros mismos con alabanzas al Señor—2 Co. 5:13; Ap. 5:6-13.
- E. Necesitamos todos los veintisiete libros del Nuevo Testamento para definir Jeremías 31:31-34:

Mensaje ocho (continuación)

1. Si entendemos esta porción a la luz de todo el Nuevo Testamento, veremos que en este nuevo pacto tenemos la iglesia, el reino de Dios, la familia de Dios, la casa de Dios como morada de Dios en nuestro espíritu, el nuevo hombre y el Cuerpo de Cristo como plenitud del Dios Triuno procesado y consumado.
2. Finalmente, este nuevo pacto introducirá el milenio; a la postre, y como consumación, éste introducirá la Nueva Jerusalén en el cielo nuevo y la tierra nueva por la eternidad.

Mensaje nueve

El juicio de Dios sobre Egipto y Babilonia

Lectura bíblica: Jer. 46:2-28; 50:1, 8-16;
51:6-9, 24-25, 28-37, 44-45, 58-64

I. El libro de Jeremías nos presenta un cuadro de la venida de Dios para castigar y juzgar a las naciones, las cuales tipifican aspectos del mundo—46:2; 47:1; 48:1; 49:1, 7, 23, 28, 34; 50:1:

- A. Al hablar sobre las naciones, Jeremías menciona primero a Egipto (46:2-28) y por último a Babilonia (caps. 50—51):
 - 1. Esto indica que, según la perspectiva de Dios, el mundo es primero egipcio y después babilónico.
 - 2. Según el cuadro en el libro de Jeremías, la última nación en ser juzgada es Babilonia; cuando Dios juzgue a Babilonia, Su juicio sobre las naciones se habrá completado.
- B. Para el cumplimiento de la economía de Dios, la iglesia, el pueblo elegido de Dios en el Nuevo Testamento, debe estar separado del mundo en todos sus aspectos—Jn. 17:14, 16; Ro. 12:2; 1 Jn. 2:15-17.

II. Jeremías 46:2-28 habla del juicio que Dios ejerce sobre Egipto:

- A. Egipto tipifica al mundo en lo referido a ganarse el sustento y obtener disfrute, con lo cual Satanás —el príncipe de este mundo, tipificado por Faraón, el gobernador de Egipto— ocupa y usurpa al pueblo que Dios escogió con miras a Su economía—Gn. 12:10; 41:57—42:3; Nm. 11:4-6; He. 11:25; Jn. 12:31:
 - 1. La nación de Egipto representa el reino de las tinieblas, la autoridad de las tinieblas—Col. 1:13; Mt. 12:26.
 - 2. El mundo no es una fuente de disfrute; es un lugar de tiranía, y cada aspecto del mundo es una forma de tiranía—Gá. 4:8.
 - 3. En el mundo, Satanás mantiene al pueblo escogido de Dios, aquellos destinados para el cumplimiento del propósito de Dios, bajo su mano usurpadora—Ef. 2:2; Lc. 13:11-12:
 - a. Una cosa es existir, pero otra cosa es existir para el propósito divino—Ro. 8:28; Ef. 1:11; 3:11; 2 Ti. 1:9.
 - b. Satanás ha usurpado a las personas de modo que sólo se preocupan por su propia existencia, no por el propósito de Dios en la existencia de ellos—Mt. 6:25, 31-33.
 - 4. Un aspecto del propósito por el cual Dios nos llamó consiste en usarnos para sacar a otros de la usurpación y tiranía de Satanás y el mundo—Hch. 26:18; Ef. 3:9.

Mensaje nueve (continuación)

- B. El mundo es un sistema maligno organizado metódicamente por Satanás—1 Jn. 2:15-17; Jac. 4:4:
1. Dios creó al hombre para que viviese sobre la tierra con miras al cumplimiento de Su propósito, pero Su enemigo, Satanás, a fin de usurpar al hombre creado por Dios, estableció en la tierra un sistema mundial anti-Dios al sistematizar a las personas con la cultura, la educación, la industria, el comercio, el entretenimiento y la religión—Ef. 3:11; Gn. 1:26-28; 2:8-9; 4:16-24.
 2. Todas las cosas en la tierra, especialmente las que tienen que ver con la humanidad, y todas las cosas en el aire, han sido organizadas sistemáticamente por Satanás, formando así su reino de tinieblas a fin de ocupar a las personas e impedir que cumplan el propósito de Dios, y a fin de distraerlas del disfrute de Dios—1 Jn. 2:15-17.
 3. El mundo está en contra de Dios el Padre, las cosas que están en el mundo están en contra de la voluntad de Dios y los que aman al mundo son enemigos de Dios—vs. 15-17; Jac. 4:4.
 4. “El mundo entero”, el sistema satánico, “yace en poder del maligno”—1 Jn. 5:19:
 - a. *El mundo entero* comprende el sistema mundial satánico y las personas del mundo, el linaje humano caído.
 - b. *Yace* significa permanecer pasivamente en la esfera de la usurpación y manipulación del maligno; el mundo entero y las personas del mundo yacen pasivamente bajo la mano usurpadora y manipuladora de Satanás, el maligno.
 - c. La palabra griega traducida *maligno* en 1 Juan 5:19 se refiere a alguien que es maligno de una manera perniciosa y dañina, alguien que afecta a otros, influyendo en ellos para hacerlos malignos y despiadados; Satanás, el diablo, es esta persona maligna, en cuyo poder yace el mundo entero.
 5. Satanás utiliza el mundo material y las cosas que están en el mundo para finalmente reunir todas las cosas bajo una cabeza en el reino del anticristo; en ese momento, el sistema mundial habrá alcanzado su cenit y será revelado que todas sus partes son anti-cristianas—2 Ts. 2:3-12.

Mensaje nueve (continuación)

6. El sistema mundial maligno de Satanás, el reino de las tinieblas, fue juzgado por la obra de Cristo en la cruz—Jn. 12:31-32; 16:11:
 - a. Al morir en la cruz en semejanza de carne de pecado, el Señor destruyó a Satanás, quien está en la carne del hombre—Ro. 8:3; He. 2:14.
 - b. Al juzgar a Satanás de esta manera, el Señor también juzgó al mundo, el cual está apoyado en Satanás—Jn. 16:11.
 - c. El hecho de que el Señor fuese levantado en la cruz hizo que el mundo fuese juzgado y que su príncipe, Satanás, fuese echado fuera—12:31-32.

III. Jeremías 50 y 51 hablan del juicio que Dios ejerce sobre Babilonia:

- A. Babilonia comenzó a partir de Babel—Gn. 10:8-10:
 1. En Babel, Satanás hizo que el linaje humano se rebelara contra Dios, adorara ídolos y exaltara al yo del hombre; por tanto, Babel fue el origen, la fuente, de la rebelión del hombre contra Dios, de la adoración de ídolos por parte del hombre y de la auto-exaltación humana—11:1-9.
 2. Babel tuvo su continuación en Babilonia, la cual, a los ojos de Dios, es la consumación del gobierno humano—Jer. 50:1; Dn. 2:32-34:
 - a. Nabucodonosor, el rey de Babilonia, incluso llegó a ser identificado con Satanás como corporificación de Satanás—Is. 14:4, 11-15.
 - b. Babilonia destruyó la ciudad santa de Dios y Su templo santo, y llevó al cautiverio tanto al pueblo santo de Dios como las vasijas del templo de Dios—2 Cr. 36:17-20.
- B. En Apocalipsis 17 y 18 el Imperio romano restaurado es llamado Babilonia la Grande, la cual tiene dos aspectos: el religioso y el material:
 1. Apocalipsis 17 revela la Babilonia religiosa: la Iglesia Católica Romana apóstata:
 - a. A los ojos de Dios, la Iglesia Católica Romana, la cual perpetúa gran parte del judaísmo y ha asimilado mucho del paganismo, es Babilonia.
 - b. La ramera en 17:1 es la Iglesia Católica Romana apóstata.

Mensaje nueve (continuación)

- c. Puesto que Dios aborrece la iglesia apóstata, al comienzo de la gran tribulación, Dios hará que el anticristo y sus diez reyes destruyan la Iglesia Católica Romana—vs. 16-17.
 - 2. Apocalipsis 18 revela la Babilonia material: la ciudad de Roma:
 - a. En Apocalipsis 17 y 18, dos aspectos de Babilonia, el aspecto religioso y el aspecto material, están mezclados:
 - 1) La ramera en 17:16 denota la Babilonia religiosa, la cual representa la Iglesia Católica Romana, mientras que la mujer vista en el versículo 18 denota la Babilonia material, la cual representa la ciudad de Roma.
 - 2) Puesto que Babilonia la Grande tiene dos aspectos, salir de ella significa salir tanto de la Babilonia religiosa como de la material—18:4.
 - b. La Babilonia material, la ciudad de Roma, llegará a ser aborrecible a los ojos de Dios porque ha sido la fuente de la política diabólica así como la religión diabólica—vs. 6-8, 20-24.
 - c. Cristo, el otro Ángel, resplandecerá sobre la tierra para destruir con Su gran autoridad a Babilonia la Grande, la ciudad de Roma—vs. 1-2.
- C. El principio rector de Babilonia consiste en mixturar las cosas del hombre con la Palabra de Dios, y las cosas de la carne con las cosas del Espíritu—17:1-5:
 - 1. Babilonia es la mixtura de las cosas de Dios con las cosas de los ídolos:
 - a. El rey Nabucodonosor de Babilonia quemó la casa de Dios en Jerusalén, y se llevó todos los utensilios hallados en la casa de Dios que estaban destinados para la adoración de Dios y los puso en el templo de sus ídolos en Babilonia—2 Cr. 36:6-7; Esd. 1:11.
 - b. En el Nuevo Testamento, esta mixtura ha sido agrandada en Babilonia la Grande—Ap. 17:3-5.
 - 2. Debemos salir de toda situación en la cual el poder del hombre está mixturado con el poder de Dios, en la cual la habilidad del hombre está mixturada con la obra de Dios y en la cual la opinión del hombre está mixturada con la palabra de Dios—18:4, nota 1.

Mensaje nueve (continuación)

- D. Babilonia la Grande tendrá dos caídas: la caída de la Babilonia religiosa y la caída de la Babilonia material—14:8; 18:2:
 - 1. La caída de la Babilonia religiosa tendrá lugar al comienzo de la gran tribulación—17:16-17.
 - 2. La caída de la Babilonia material tendrá lugar al final de la gran tribulación—18:2, 21.
 - 3. La alabanza en 19:1-4 no se relaciona principalmente con la caída de la Babilonia material, sino con la caída de la Babilonia religiosa, puesto que a los ojos de Dios la Babilonia religiosa es más aborrecible que la Babilonia material.
- E. Dios juzgará a Babilonia al grado que nada de Babilonia permanecerá en el universo:
 - 1. Tanto Isaías como Jeremías profetizaron que una vez que Babilonia haya sido destruida, no será restaurada—Is. 14:22-23; Jer. 50:39; 51:62.
 - 2. Cuando Dios destruya tanto la Babilonia religiosa como la Babilonia política al final de la era, ello constituirá el final del juicio sobre Babilonia profetizado en los capítulos 50 y 51.
 - 3. Babilonia la Grande será destruida, eliminada de la tierra y arrojada en el lago de fuego, y la Nueva Jerusalén será introducida como centro prominente del reino eterno de Dios en el cielo nuevo y la tierra nueva—Ap. 11:15; 21:2, 10-11.

Mensaje diez

La promesa, la profecía, el remanente y el recobro

Lectura bíblica: Jer. 25:11; 29:10-11, 14;
30:1-3, 10-11, 16-19; 31:1-9, 11-13; 33:6

I. Dios escogió a los hijos de Israel e hizo de ellos Su pueblo como un tipo de la iglesia—Ro. 9:11-13; Hch. 7:38:

- A. Los hijos de Israel, como pueblo escogido de Dios, constituyen el tipo colectivo más importante de la iglesia—1 Co. 10:1-11.
- B. En este tipo podemos ver que la iglesia es escogida y redimida por Dios, disfruta a Cristo y al Espíritu como su suministro de vida, edifica la morada Dios, hereda a Cristo como su porción, cae en degradación y es llevada en cautiverio, es recobrada y espera la venida de Cristo.

II. Jehová prometió que haría volver de la cautividad a Israel y que los llevaría de regreso a su tierra—Jer. 16:15; 30:1-3, 10-11, 16-19; 31:1-9, 11-13:

- A. “Sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, declara Jehová, pensamientos de paz y no de mal, para daros un porvenir y una esperanza”—29:11.
- B. “Con amor eterno ciertamente te he amado; / por eso, te he atraído con benevolencia amorosa”—31:3.
- C. “Os haré volver de vuestra cautividad, y os juntaré de todas las naciones y de todos los lugares adonde os expulsé, declara Jehová, y os haré regresar al lugar de donde os envié al destierro”—29:14.
- D. “Te edificaré de nuevo, y serás edificada, / oh virgen de Israel. / Una vez más te adornarás con tus panderos, / y saldrás a las danzas de los que se divierten”—31:4.
- E. “Vendrán y cantarán en lo alto de Sion, / y afluirán a la bondad de Jehová [...] / y su alma será como huerto regado, / y nunca más languidecerán”—v. 12.
- F. “Cambiaré su duelo en alegría, / los consolaré y los alegraré después de su tristeza”—v. 13.

III. Jeremías profetizó que el cautiverio de Israel en Babilonia sería por setenta años—25:11:

- A. Lo dicho en cuanto a los setenta años fue un consuelo para Jeremías, asegurándole que la situación miserable de su país y su pueblo, del templo y de la ciudad, duraría solamente setenta años—29:10; Zac. 7:5.

Mensaje diez (continuación)

- B. Del mismo modo que Dios entregó al pueblo al cautiverio, Él también los haría retornar, no como cautivos, sino como guerreros victoriosos—2 Cr. 36:22-23.
 - C. Puesto que Daniel entendió las profecías en Jeremías 25:11-12 y 29:10-14 sobre los setenta años del cautiverio de Israel, él puso su rostro “hacia el Señor Dios, buscándolo en oración”—Dn. 9:2-3:
 - 1. Como colaborador de Dios en la tierra, Daniel entendió la voluntad de Dios con base en las Escrituras y oró por la voluntad de Dios conforme a las Escrituras.
 - 2. Daniel sabía que la intención de Dios era traer a los hijos de Israel de regreso a la tierra de Israel para la reedificación de Jerusalén y, por tanto, oró por esto; el regreso de los hijos de Israel a Jerusalén fue el cumplimiento de la oración de Daniel por parte de Dios.
- IV. Jehová dijo que Él recogería el remanente de Su rebaño de todas las tierras adonde lo ahuyentó, y lo haría volver a sus pastos, y allí sería fructífero y se multiplicaría—Jer. 23:3:**
- A. Después del cautiverio de setenta años, Dios intervino para llamar a los hijos de Israel a que regresaran de Babilonia a la Tierra Santa—25:11:
 - 1. Cuando Dios llamó a Su pueblo a que regresara a Su tierra escogida, muy pocos respondieron; la mayoría permaneció en el cautiverio en que estaban.
 - 2. Sólo unos pocos regresaron a la tierra escogida; aquellos que regresaron a Jerusalén para reedificar el templo fueron el remanente del pueblo de Dios—Esd. 1:3; 2:1-67.
 - 3. Dios prometió que Su pueblo regresaría a Jerusalén después de setenta años de cautiverio en Babilonia (Jer. 25:11; 29:10); en los libros de Esdras y Nehemías, un remanente regresó conforme a esta promesa.
 - B. En el recobro del Señor, actualmente somos un remanente del pueblo de Dios que ha regresado a Su intención original, mientras tantos creyentes genuinos están dispersos y permanecen en cautiverio—Sal. 126:1-4:
 - 1. Somos miembros del Cuerpo de Cristo que han regresado al terreno original de unidad y están firmes aquí como remanente de Dios—Dt. 12:5.

Mensaje diez (continuación)

2. La mayoría de los cristianos permanecen en cautiverio; sólo un remanente pequeño ha regresado al terreno apropiado para el edificio de Dios—v. 11; 16:2; Sal. 132:13-14.
- C. El regreso de los hijos de Israel de Babilonia a Jerusalén preparó el camino para la venida de Cristo—Mi. 5:2; Mt. 2:4-6; Lc. 2:4-7:
 1. La primera venida del Señor dependió del regreso del pueblo de Dios de su cautiverio en Babilonia a la Tierra Santa:
 - a. Según la profecía en Miqueas 5:2, Cristo nacería en Belén.
 - b. A fin de que esta profecía se cumpliera, el pueblo de Dios tenía que estar en la Tierra Santa—Mt. 2:4-6; Lc. 2:4-7.
 - c. El remanente de los cautivos que regresó fue el instrumento usado por Dios para reedificar el templo e introducir la primera venida de Cristo—Mi. 5:2.
 - d. Sin el regreso del remanente a la Tierra Santa, Cristo no habría tenido una manera de venir a la tierra por medio de la encarnación—Lc. 1:35; 2:4-7.
 2. De igual manera, la segunda venida de Cristo depende del regreso de un remanente de Sus creyentes neotestamentarios del cautiverio de ellos en Babilonia, el cristianismo degradado, al terreno único de la unidad para la edificación de la iglesia, la casa espiritual de Dios—Ef. 2:21-22; Ap. 2:1; 1 Ti. 3:15; 1 P. 2:5:
 - a. El Señor está llamando a un remanente de Su pueblo que satisfaga Su necesidad al salir del cautiverio babilónico y regresar al terreno apropiado de la iglesia—Ap. 18:4; Is. 52:11; Jer. 50:8; 51:6, 9, 45.
 - b. La intención del Señor no consiste en reavivar al cristianismo como un todo, sino en llamar a un remanente de Su pueblo que esté dispuesto a pagar el precio de seguirlo a Él para el cumplimiento de Su propósito y para ser edificado como parte del Cuerpo—Mt. 16:18; 18:17; Ef. 1:22-23; 2:21-22; 4:16; Ap. 1:11; 22:16.
- V. **Jehová dijo que traería recobro a los hijos de Israel—Jer. 30:17; 33:6:**
 - A. Jehová prometió traer recobro y sanidad a la ciudad de Jerusalén—v. 6.
 - B. Él dijo que les revelaría abundancia de paz y de verdad, y que los limpiaría de toda su iniquidad y perdonaría todas sus iniquidades con que contra Él pecaron y contra Él transgredieron—vs. 6-8.

Mensaje diez (continuación)

- C. Jehová prometió además que Jerusalén le sería por nombre de alegría, por alabanza y por gloria delante de todas las naciones—v. 9.

VI. El regreso de los hijos de Israel de su cautiverio tipifica el recobro de la iglesia—Esd. 1:3-11; Neh. 2:11, 17:

- A. Cuando hablamos del recobro de la iglesia, queremos decir que algo estaba allí originalmente, pero después se perdió o se dañó, y que ahora es necesario traer aquello de regreso a su estado original—Mt. 16:18; 18:17.
- B. Debido a que la iglesia se degradó a lo largo de los muchos siglos de su historia, es necesario que sea restaurada conforme a la intención original de Dios—1 Co. 1:2; 12:27; Ro. 12:4-5; 16:1, 4-5; Ap. 1:11; 22:16.
- C. El hecho de que los hijos de Israel fueran recobrados significaba que ellos fueron traídos de regreso a Jerusalén desde Babilonia; el recobro de la iglesia conlleva un regreso del terreno divisivo del cautiverio, representado por Babilonia—Sal. 126:1-4; 133:1.
- D. Los hijos de Israel regresaron a Jerusalén, el terreno único ordenado por Dios, con todas las vasijas del templo de Dios, las cuales habían sido llevadas a Babilonia—2 Cr. 36:18; Esd. 5:14; 6:5:
 1. Jerusalén era el centro donde el pueblo de Dios había de adorarle, y este único centro preservó la unidad del pueblo de Dios; por esta razón era necesario que el pueblo de Dios en el Antiguo Testamento fuera traído de regreso a Jerusalén, el terreno único ordenado por Dios—Dt. 12:11; 16:2; 26:2.
 2. Estas vasijas, las cuales eran de plata y oro, representan las riquezas de Cristo y los diversos aspectos de la experiencia que tenemos de Cristo—Ef. 3:8.
 3. La Babilonia actual no sólo ha llevado cautivo al pueblo de Dios, sino que también se ha robado todas las riquezas del templo de Dios; ahora el Señor no sólo quiere llamar a Su pueblo fiel a que salga de Babilonia y traerlo de regreso a la vida de iglesia apropiada, sino también recobrar todos los diferentes aspectos de Cristo que se han perdido—vs. 17-19; Col. 1:15-20; 2:16-17; 3:4.
- E. El recobro de la iglesia también es tipificado por la reedificación del templo de Dios, la casa de Dios en Jerusalén y la reedificación de la ciudad de Jerusalén—Esd. 1:3; Neh. 2:11, 17; Sal. 26:8; 36:8-9; 46:1, 5; 47:2, 6-8:

Mensaje diez (continuación)

1. El templo, el lugar donde estaba la presencia de Dios, necesitaba protección; el muro de la ciudad era la defensa del templo.
2. A fin de entender la relación que existe entre la casa y la ciudad en el Nuevo Testamento, necesitamos darnos cuenta de que la iglesia es el agrandamiento de Cristo y el aumento de Cristo—Jn. 3:29-30; Ef. 4:13; Col. 2:19:
 - a. El primer paso del agrandamiento de Cristo es la iglesia como casa, compuesta de todos los creyentes en conjunto como aumento de Cristo—Ef. 2:21-22.
 - b. El segundo paso del agrandamiento de Cristo es la iglesia como ciudad; la iglesia como casa debe ser agrandada para ser la iglesia como ciudad—Mt. 5:14; Ap. 3:7, 12; 21:9-10.
 - c. La edificación de la iglesia como casa y como ciudad es el centro del propósito eterno de Dios—Ef. 2:21-22; 1 Ti. 3:15; Ap. 21:2-3.
3. Si el pueblo de Dios no es recobrado de Babilonia la Grande a la vida de iglesia, Cristo no tendrá la manera de llevar a cabo Su segunda venida—1:7:
 - a. Ésta es la razón por la cual el Señor, en los últimos días, está obrando para tener un recobro de la iglesia—v. 11; 3:7-10; 22:16; 1 Co. 12:27; 1:2.
 - b. Este recobro será una preparación y una base para que Cristo venga otra vez—Ap. 1:7; 3:11; 19:7-9; 22:7, 12, 20.

Mensaje once

Pastores según el corazón de Dios

Lectura bíblica: Jer. 2:8; 3:15; 10:21; 23:1-4; Is. 40:11; Ez. 34:11-31; Jn. 10:11; He. 13:20-21; 1 P. 2:25; 5:2, 4; Ap. 7:16-17

I. Jehová habló por medio del profeta Jeremías acerca de los pastores, los gobernantes—Jer. 2:8; 10:21:

- A. Los pastores, los gobernantes, transgredieron contra Jehová; ellos no buscaron a Jehová, y su ganado, su rebaño, fue dispersado—2:8; 10:21.
- B. Los pastores destruyeron y dispersaron las ovejas de los pastos de Jehová—23:1-2.
- C. Jehová prometió que recogería el remanente de Su rebaño y lo haría volver a sus pastos, y que levantaría sobre ellos pastores que los pastorearían, y ellos serían fructíferos y se multiplicarían—vs. 3-4.
- D. Jehová prometió darle a Israel pastores según Su propio corazón; tales pastores le darían al pueblo de Dios el debido conocimiento y entendimiento de Dios—3:15.

II. Tanto el Antiguo Testamento como el Nuevo Testamento revelan a Cristo como el Pastor según el corazón de Dios—Is. 40:11; Ez. 34:11-31; Jn. 10:11; He. 13:20-21; 1 P. 2:25; 5:4; Ap. 7:16-17:

- A. Como el Poderoso, Aquel que gobierna y juzga, Cristo viene para ser un Pastor; Él cuida de Su rebaño al regir y corregir Sus ovejas y al apacentar Su rebaño, al recoger a los corderos en Su brazo, al llevarlos en Su seno y al conducir a las que están criando—Is. 40:10-11; Mt. 2:6; 9:36.
- B. Ezequiel 34:11-31 profetiza que el propio Señor vendrá como Pastor para ir en pos de Sus ovejas y buscarlas:
 - 1. El Señor, como Pastor, reunirá a Su pueblo, Sus ovejas, sacándolos de las naciones y llevándolos de regreso a la tierra de Canaán, la cual tipifica al Cristo todo-inclusivo como porción asignada al pueblo de Dios, a fin de que ellos habiten en los montes altos, que representan al Cristo resucitado y ascendido—vs. 11, 14.
 - 2. Cuando el Señor Jesús viene a nosotros como Pastor a fin de cuidarnos, Él también viene como Rey a fin de gobernanos; el resultado del cuidado que el Señor nos prodiga como nuestro Pastor es que le obedecemos como nuestro Rey y nos sujetamos a Su reinado y a Su trono que está en nuestro interior—vs. 23-24.

Mensaje once (continuación)

- C. Cristo es el buen Pastor, el gran Pastor, el Príncipe de los pastores y el Pastor de nuestras almas—Jn. 10:9-17; He. 13:20-21; 1 P. 5:4; 2:25:
1. Como buen Pastor, el Señor Jesús vino para que tengamos vida, y para que la tengamos en abundancia—Jn. 10:10-11:
 - a. Él puso Su vida del alma, Su vida humana, para efectuar la redención por Sus ovejas a fin de que participaran de Su vida *zoé*, Su vida divina—vs. 11, 15, 17.
 - b. Él conduce a Sus ovejas a salir del redil y a entrar en Él mismo como los pastos, el lugar de alimentación, donde pueden comer libremente de Él y ser nutridas por Él—v. 9.
 - c. El Señor ha formado a los creyentes judíos y gentiles como un solo rebaño (la iglesia, el Cuerpo de Cristo) bajo Su pastoreo—v. 16.
 2. Dios levantó de los muertos a “nuestro Señor Jesús, el gran Pastor de las ovejas, en virtud de la sangre del pacto eterno”—He. 13:20:
 - a. El pacto eterno es el pacto del nuevo testamento cuya finalidad es obtener un rebaño, el cual es la iglesia que tiene por resultado el Cuerpo de Cristo y alcanza su consumación en la Nueva Jerusalén.
 - b. Como gran Pastor, el Señor hace real para nosotros el contenido del nuevo pacto y nos conduce a entrar en la experiencia y el disfrute de todo lo positivo revelado en el libro de Hebreos—8:8-13; 1:1-3; 2:9-18; 5:6-10, 14; 7:16, 22, 24-26; 13:1, 8, 12-15.
 3. Como Príncipe de los pastores, Cristo pastorea Su rebaño por medio de los ancianos de las iglesias—1 P. 5:4:
 - a. Sin el pastoreo que brindan los ancianos, la iglesia no puede ser edificada—v. 2.
 - b. El pastoreo que brindan los ancianos debería ser el pastoreo que brinda Cristo por medio de ellos.
 4. Como Pastor de nuestras almas, el Cristo pneumático vela por nuestra condición interior, cuidando de la situación en nuestro ser interior—2:25:
 - a. Él nos pastorea al cuidar del bienestar de nuestra alma y al velar por la condición de nuestro ser interior.
 - b. Puesto que nuestra alma es muy complicada, necesitamos

Mensaje once (continuación)

que Cristo, quien es el Espíritu vivificante en nuestro espíritu, nos pastoree en nuestra alma, es decir, que cuide de nuestra mente, parte emotiva y voluntad y de nuestros problemas, necesidades y heridas.

- c. Como Pastor de nuestras almas, el Señor restaura nuestra alma y le da descanso a nuestra alma—Sal. 23:3a; Mt. 11:28-30.
5. En la eternidad futura, Cristo será nuestro Pastor eterno que nos guía a manantiales de aguas de vida—Ap. 7:16-17:
 - a. Como nuestro Pastor eterno, Cristo nos guiará introduciéndonos en Él mismo como manantiales de aguas de vida para que podamos disfrutar la impartición eterna del Dios Triuno—v. 17a.
 - b. Las aguas de vida serán suministradas, y las lágrimas serán enjugadas—v. 17b.
 - c. Bajo el pastoreo que brindará Cristo en la eternidad, no habrá lágrimas, ni hambre, ni sed, sólo disfrute—vs. 16-17.

III. El Señor Jesús, en Su ministerio celestial, continúa el pastoreo que comenzó en Su ministerio terrenal—He. 13:20-21:

- A. En Juan 21:15-17 el Señor comisionó a Pedro para que apacentara Sus corderos y pastoreara Sus ovejas durante Su ausencia, mientras Él está en los cielos; esto equivalía a incorporar el ministerio apostólico con el ministerio celestial de Cristo a fin de pastorear el rebaño de Dios:
 1. Lo que Él hacía en los cielos, los apóstoles hacían en la tierra para llevar a cabo Su ministerio celestial—He. 13:20-21; Jn. 21:15-17.
 2. En cuanto al pastoreo, el ministerio apostólico coopera con el ministerio celestial de Cristo—vs. 15-17.
- B. El apóstol Pablo es un modelo de pastorear a los santos en cooperación con el pastoreo que brinda Cristo en Su ministerio celestial—He. 13:20-21; 7:25-26; 1 Ti. 1:16; 2 Co. 1:3-4; Hch. 20:20:
 1. Pablo pastoreó a los santos como una nodriza y como un padre que exhorta—1 Ts. 2:7-8, 11-12.
 2. Pablo pastoreó a los santos en Éfeso al enseñarles “públicamente y de casa en casa” (Hch. 20:20) y al amonestar incluso con lágrimas a cada uno de los santos por un periodo de hasta tres años (vs. 31, 19), anunciándoles todo el consejo de Dios (v. 27).

Mensaje once (continuación)

3. Pablo había sido agrandado en su corazón hasta tener la preocupación íntima propia de la vida que ministra—2 Co. 7:2-3; 1 Ts. 2:8; Fil. 2:19-20.
4. Pablo bajó al nivel de los débiles para poder ganarlos—2 Co. 11:28-29; 1 Co. 9:22; cfr. Mt. 12:20.
5. Por ser uno que amaba la iglesia en unidad con el Cristo que ama la iglesia, Pablo estuvo dispuesto a gastar lo que tenía, refiriéndose a sus posesiones, y a gastar lo que él era, refiriéndose a su ser, por el bien de los santos con el fin de edificar el Cuerpo de Cristo—Ef. 5:25; 2 Co. 12:15; 11:28-29.

IV. Los que pastorean el rebaño de Dios deberían pastorear según Dios—1 P. 5:2:

- A. Pastorear según Dios equivale a pastorear según lo que Dios es en Sus atributos—Ro. 9:15-16; 11:22, 33; Ef. 2:7; 1 Co. 1:9; 2 Co. 1:12.
- B. Pastorear según Dios equivale a pastorear según la naturaleza, el deseo, el camino y la gloria de Dios, no según nuestra preferencia, interés, propósito y manera de ser.
- C. A fin de pastorear según Dios, necesitamos llegar a ser Dios en vida, naturaleza, expresión y función—Jn. 1:12-13; 3:15; 2 P. 1:4:
 1. Necesitamos ser la reproducción de Cristo, la expresión de Dios, de manera que en nuestro pastoreo expresemos a Dios, no el yo con su manera de ser y peculiaridades—Jn. 1:18; He. 1:3; 2:10; Ro. 8:29; Gá. 4:19.
 2. Necesitamos llegar a ser Dios en Su función de pastorear al rebaño de Dios según lo que Él es y según Su meta en Su economía—Ef. 4:16; Ap. 21:2.
 3. Cuando somos uno con Dios, llegamos a ser Dios en vida y en naturaleza y somos Dios con respecto al pastoreo que brindamos a otros—1 Jn. 5:11-12; 2 P. 1:4; 1 P. 5:2.

V. El pastoreo que edifica el Cuerpo de Cristo es un pastoreo mutuo—1 Co. 12:23-26:

- A. Pastorear equivale a brindar un cuidado tierno y todo-inclusivo al rebaño—Jn. 21:15-17; Hch. 20:28.
- B. Todos los creyentes, sin importar la etapa de crecimiento espiritual en la que estén, necesitan pastoreo.

Mensaje once (continuación)

- C. Todos necesitamos estar bajo el pastoreo orgánico que brinda Cristo y ser uno con Él para pastorear a otros—1 P. 2:25; Jn. 21:16.
- D. Necesitamos pastorear el rebaño de Dios según el corazón amoroso y perdonador del Padre, y según el espíritu del Hijo, espíritu que busca, encuentra y pastorea—Lc. 15:4-24, 32.
- E. Somos ovejas así como pastores, quienes pastorean y son pastoreados en mutualidad; mediante este pastoreo mutuo, el Cuerpo se edifica a sí mismo en amor—Ef. 4:16.

Mensaje doce

Experimentar y disfrutar el contenido del nuevo pacto conforme a nuestra experiencia espiritual para el cumplimiento de la economía de Dios

Lectura bíblica: Jer. 31:31-34; He. 8:8-12; Ro. 8:2, 28-29; 12:1-2

I. Con base en el hecho de que Jeremías profetiza sobre el nuevo pacto, el libro de Jeremías puede considerarse un libro del Antiguo Testamento que también es un libro del Nuevo Testamento; necesitamos ver y apropiarnos del contenido del nuevo pacto como los legados que Dios nos ha dado—Jer. 31:31-34; He. 8:8-12:

- A. En el nuevo pacto se nos prometen cuatro bendiciones:
 - 1. La propiciación por nuestras injusticias y el olvido (el perdón) de nuestros pecados—v. 12.
 - 2. La impartición de la ley de vida mediante la impartición de la vida divina en nosotros—v. 10a.
 - 3. El privilegio de tener a Dios como nuestro Dios y de ser Su pueblo—v. 10b.
 - 4. La función de vida que nos capacita para conocer a Dios de la manera interna propia de la vida—v. 11.
- B. Puesto que el perdón de pecados es sólo un procedimiento por el cual se logra el propósito de Dios, este pasaje de la Escritura ubica el perdón de pecados justo al final; sin embargo, conforme a nuestra experiencia espiritual, primero obtenemos el lavamiento que procede del perdón; luego, disfrutamos a Dios como la ley de vida, llegamos a ser el pueblo de Dios en la ley de vida y poseemos un conocimiento más profundo de Dios de manera interna—cfr. v. 12.

II. “Seré propicio a sus injusticias, y nunca más me acordaré de sus pecados”—v. 12; Jer. 31:34b:

- A. Cristo hizo propiciación por nuestros pecados para apaciguar la justicia de Dios, para reconciliarnos al satisfacer las exigencias propias de la justicia de Dios—He. 2:17.
- B. La sangre preciosa y completamente eficaz de Cristo resuelve todos nuestros problemas para que podamos permanecer constantemente en comunión con Dios a fin de disfrutar continuamente Su salvación orgánica—1 Jn. 1:7-9; 2:1-2:
 - 1. Delante de Dios, la sangre redentora del Señor nos limpió una vez para siempre y eternamente (He. 9:12, 14), y no es necesario repetir la eficacia de ese lavamiento.

Mensaje doce (continuación)

2. Sin embargo, en nuestra conciencia tenemos necesidad de aplicar al momento la limpieza constante que efectúa la sangre preciosa del Señor una y otra vez cuando nuestra conciencia es iluminada por la luz divina en nuestra comunión con Dios.
3. Una vez que Dios nos perdona, Él borra nuestros pecados de Su memoria y no se acuerda más de ellos; el perdón de pecados significa la remoción de los cargos del pecado que había contra nosotros delante de Dios para que podamos ser librados de la penalidad de la justicia de Dios—Jn. 5:24:
 - a. Cuando Dios nos perdona nuestros pecados, Él hace que los pecados que hemos cometido se aparten de nosotros—Sal. 103:12; Lv. 16:7-10, 15-22.
 - b. El perdón de nuestros pecados por parte de Dios redundará en que le temamos y lo amemos en nuestra comunión restaurada con Él—Sal. 130:4; Lc. 7:47.
- C. La preciosa sangre de Cristo satisface a Dios, es el acceso que los creyentes tienen a Dios y vence todas las acusaciones del enemigo (Éx. 12:13; Ef. 2:13; 1 P. 1:18-19; He. 10:19-20, 22; 9:14; 1 Jn. 1:7, 9; Ap. 12:10-11); la preciosa sangre del Señor es también la sangre del pacto eterno (Mt. 26:28; He. 13:20), tipificada por la sangre mediante la cual el sumo sacerdote entraba en el Lugar Santísimo en Levítico 16:
 1. La sangre del pacto nos capacita para entrar en el Lugar Santísimo práctico (He. 10:19-20), nuestro espíritu (Ef. 2:22; 2 Ti. 4:22), para disfrutar a Dios y ser infundidos de Él.
 2. Según la revelación hallada en el Nuevo Testamento, no sólo somos introducidos en la presencia de Dios por la sangre del pacto, sino que también somos introducidos en Dios mismo; ¡la sangre que redime y lava nos introduce en Dios!
 3. La sangre del pacto tiene como fin principalmente que Dios sea nuestra porción para nuestro disfrute—cfr. Sal. 27:4; 73:16-17, 25; 1 Co. 2:9; He. 10:19-20.
 4. Finalmente, la sangre de Cristo, que es la sangre del nuevo pacto (Mt. 26:28; Lc. 22:20), introduce al pueblo de Dios en las cosas superiores propias del nuevo pacto, pacto en el que Dios da a Su pueblo un nuevo corazón, un nuevo espíritu, Su Espíritu, la ley interna de vida (la cual denota a Dios mismo

Mensaje doce (continuación)

con Su naturaleza, Su vida, Sus atributos y Sus virtudes), y la habilidad de vida para conocer a Dios (Jer. 31:33-34; Ez. 36:26-27; He. 8:10-12).

5. Por último, la sangre del nuevo pacto, el pacto eterno (13:20), capacita al pueblo de Dios para servirle (9:14) y conduce al pueblo de Dios al pleno disfrute de Dios como su porción (el árbol de la vida y el agua de vida), tanto ahora como por la eternidad (Ap. 7:14, 17; 22:1-2, 14, 17).

III. “Pondré Mis leyes en la mente de ellos, y sobre su corazón las escribiré”—He. 8:10; Jer. 31:33a:

- A. El centro, la centralidad, del nuevo pacto es la ley interna de vida; la ley de la vida divina, la ley del Espíritu de vida (Ro. 8:2), es el principio automático y el poder espontáneo de la vida divina.
- B. El Dios Triuno pasó por el proceso de encarnación, crucifixión, resurrección y ascensión para llegar a ser la ley del Espíritu de vida que está instalada en nuestro espíritu como una ley “científica”, un principio automático—vs. 2-3, 11, 34, 16.
- C. La relación que Dios tiene con nosotros hoy se basa completamente en la ley de vida; cada clase de vida tiene una ley e incluso es una ley; la vida de Dios es la vida más elevada, y la ley de esta vida es la ley más elevada—cfr. Pr. 30:19a; Is. 40:30-31.
- D. Romanos 8, cuyo tema es la ley del Espíritu de vida (v. 2), podría considerarse como el enfoque de toda la Biblia y el centro del universo; por consiguiente, si experimentamos Romanos 8, estamos en el centro del universo:
 1. Dios ahora está en nosotros como una ley que opera automáticamente, espontáneamente y sin que estemos consciente de ella para librarnos de la ley del pecado y de la muerte; éste es uno de los descubrimientos, e incluso recobros, más importantes en la economía de Dios—7:18-23; 8:2.
 2. Disfrutamos la impartición de vida a nuestro ser para el cumplimiento de la economía de Dios mediante la operación de la ley del Espíritu de vida—Jer. 31:33; He. 8:10; Ro. 8:2-3, 10, 6, 11.
 3. El disfrute de la ley del Espíritu de vida en Romanos 8 nos introduce en la realidad del Cuerpo de Cristo en Romanos 12; esta ley opera en nuestro interior a medida que vivimos en el Cuerpo y para el Cuerpo—8:2, 28-29; 12:1-2, 11; Fil. 1:19.

Mensaje doce (continuación)

- E. Dios, al impartirnos Su vida divina, pone la ley más elevada (singular, Jer. 31:33) de esta vida más elevada en nuestro espíritu, y desde allí se extiende hasta nuestras partes internas, tales como nuestra mente, nuestra parte emotiva y nuestra voluntad, y se convierte en varias leyes (plural, He. 8:10):
1. El hecho de que esta ley se extienda en nosotros es la impartición (Ro. 8:10, 6), y la impartición es el escribir (2 Co. 3:3); a medida que el Señor se extiende, imparte y escribe, Él disminuye el elemento viejo de Adán en nosotros y nos añade el elemento nuevo de Cristo, realizando a favor nuestro la transformación de vida de manera metabólica—v. 18.
 2. Al obrar y extenderse la ley de vida en nosotros, Dios nos hace iguales a Él en vida, naturaleza y expresión; somos conformados a la imagen del Hijo primogénito de Dios por la operación de la ley de vida—Ro. 8:2, 29.
- F. Mientras seguimos tocando al Señor, manteniéndonos en contacto con Él, la ley de vida, la ley del Espíritu de vida, opera automáticamente, espontáneamente y sin ningún esfuerzo—Fil. 2:12-13; Ro. 8:2, 4, 6, 13-16, 23; 1 Ts. 5:16-18:
1. Debemos dejar de luchar y de esforzarnos en nosotros mismos—Gá. 2:20a; cfr. Ro. 7:15-20:
 - a. Si no hemos visto que el pecado es una ley y que nuestra voluntad jamás podrá vencer esta ley, estamos atrapados en Romanos 7; nunca llegaremos a Romanos 8.
 - b. Pablo quiso el bien una y otra vez, pero el resultado sólo fue repetidos fracasos; lo mejor que un hombre puede hacer es tomar resoluciones—7:18.
 - c. Cuando el pecado está inactivo dentro de nosotros, es meramente el pecado, pero cuando lo despertamos queriendo nosotros hacer el bien, el pecado se convierte en “el mal”—v. 21.
 - d. En vez de querer el bien, deberíamos poner nuestra mente en el espíritu y andar conforme al espíritu—8:6, 4; Fil. 2:13.
 2. Debemos cooperar con el Dios que mora en nosotros, que se ha instalado en nuestro ser y opera automáticamente en nuestro interior como ley del Espíritu de vida, al orar y tener un espíritu de dependencia, invocando al Señor y orando-leyendo Su Palabra a fin de mantener nuestra comunión con Él—Ro. 10:12-13; 1 Ts. 5:17; Ef. 6:17-18:

Mensaje doce (continuación)

- a. El secreto para experimentar a Cristo como ley de vida consiste en estar en Él, Aquel que nos reviste de poder para hacerlo todo, y el secreto para estar en Él consiste en estar en nuestro espíritu—Fil. 4:13, 23.
 - b. A fin de vivir en nuestro espíritu, debemos dedicar tiempo para contemplar al Señor, orando para tener comunión con Jesús a fin de ser bañados en Su semblante, ser saturados de Su belleza e irradiar Su excelencia—2 Co. 3:16, 18; cfr. Mt. 14:23.
- G. La función de la ley de vida requiere el crecimiento en vida, puesto que la ley de vida sólo ejerce su función a medida que crece—Mr. 4:3, 14, 26-29:
1. La intercesión que Cristo realiza en el trono motiva la semilla de vida que Él sembró en nosotros al momento de la resurrección—He. 7:25; Ro. 8:34.
 2. El Hijo primogénito intercede por nosotros para que la vida que Él ha sembrado en nuestro espíritu sea motivada a crecer, a desarrollarse y a saturar todas nuestras partes internas hasta que seamos completamente empapados de Su ser glorificado y elevado.
 3. A medida que la vida divina crece en nosotros, la ley de vida cumple la función de moldearnos, conformarnos, a la imagen de Cristo, el Hijo primogénito de Dios, para que lleguemos a ser Su expresión corporativa; la ley de vida no nos regula para que no hagamos lo malo; ella regula la forma que toma la vida—vs. 2, 29:
 - a. El Hijo primogénito de Dios, el prototipo que mora en nosotros, opera en nosotros automáticamente como la ley de vida para conformarnos a Su propia imagen, para “hijificarnos”; el Señor está obrando desesperadamente para hacer que cada uno de nosotros sea igual al Hijo primogénito.
 - b. La manera en que Dios reproduce en serie este prototipo es al forjar Su prototipo viviente, el Hijo primogénito, en todo nuestro ser; si cooperamos con este prototipo maravilloso y nos abrimos a Él, Él se extenderá desde nuestro espíritu, entrando a nuestra alma.

Mensaje doce (continuación)

- c. El Hijo primogénito es el prototipo, el modelo estándar, para la reproducción en serie de los muchos hijos de Dios, quienes son Sus muchos hermanos que constituyen Su Cuerpo como nuevo hombre con miras a la reproducción y expresión corporativas del modelo estándar, el Hijo primogénito de Dios—v. 29.
- 4. La ley de vida no cumple una función principalmente en el sentido negativo de decirnos qué no hacer; más bien, a medida que la vida crece, la ley de vida cumple la función en el sentido positivo de moldearnos, es decir, de conformarnos a la imagen de Cristo; mediante la función de la ley de vida, todos llegaremos a ser los hijos maduros de Dios, y Dios tendrá Su expresión universal y corporativa.

IV. “Seré a ellos por Dios, y ellos me serán a Mí por pueblo”—He. 8:10; Jer. 31:33b:

- A. Que Dios sea nuestro Dios significa que Él es nuestra herencia—Ef. 1:14:
 - 1. Dios creó al hombre como un vaso que le pudiera contener (Gn. 1:26-27; Ro. 9:23-24); por tanto, Dios es la posesión del hombre, tal como el contenido de un vaso es la posesión del mismo.
 - 2. Dios no sólo es nuestra herencia, sino también la porción de nuestra copa (Sal. 16:5) para nuestro disfrute; ser salvos equivale a regresar a Dios y disfrutarlo nuevamente como nuestra posesión, según es representado por el regreso del hombre a su posesión en el jubileo (Lv. 25:10; Lc. 4:18-19; 15:17-24; Hch. 26:18; Col. 1:12).
 - 3. Dios nos da el Espíritu no sólo como garantía de nuestra herencia, sino también como anticipo de lo que heredaremos de Dios (2 Co. 1:22); las arras del Espíritu poco a poco añaden más de Dios a nuestro interior hasta que entremos en la eternidad y tengamos a Dios como nuestro disfrute completo.
- B. Que nosotros seamos el pueblo de Dios significa que somos Su herencia—Ef. 1:11, 14, 18; 3:21:
 - 1. Nosotros no sólo heredamos a Dios como nuestra herencia (1:14) para nuestro disfrute, sino que también llegamos a ser la herencia de Dios (v. 11) para Su disfrute.
 - 2. Es al forjarse Dios en nosotros que somos constituidos como herencia de Dios; esto es la transformación, y también es la santificación subjetiva.

Mensaje doce (continuación)

3. Dios puso en nosotros Su Espíritu Santo como sello (v. 13) para marcarnos e indicar que pertenecemos a Dios; este sello es viviente y opera en nosotros para empaparnos y transformarnos con el elemento divino de Dios hasta la redención de nuestro cuerpo.
 4. En su consumación, la herencia mutua de Dios y el hombre llega a ser la herencia de Dios en los santos por la eternidad (v. 18); ésta será Su expresión eterna, en la cual Él será expresado a lo sumo universal y eternamente (Ap. 21:11).
- V. “Ninguno enseñará a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce al Señor; porque todos me conocerán, desde el menor hasta el mayor de ellos”—He. 8:11; Jer. 31:34a:**
- A. La función de la vida nos capacita para conocer a Dios en la manera interna propia de la vida; podemos conocer a Dios subjetivamente desde nuestro interior mediante el sentir de vida, el cual es la sensación, la conciencia que tenemos, de la vida divina en nosotros—Ro. 8:6; Ef. 4:18-19; Fil. 3:10a:
 1. El sentir de vida procede de la vida divina (Ef. 4:18), la ley de vida (Ro. 8:2; He. 8:10) y la unción del Espíritu (1 Jn. 2:27).
 2. El sentir de vida, en el aspecto negativo, es la sensación de muerte, y en el aspecto positivo, es la sensación de vida y paz—Ro. 8:6; Is. 26:3.
 3. Deberíamos vivir conforme al sentir de vida en el principio propio de la vida, no conforme al principio de lo correcto e incorrecto, el principio propio de la muerte.
 4. Esto equivale a vivir conforme al principio del árbol de la vida, no conforme al principio del árbol del conocimiento del bien y del mal—Gn. 2:9.
 5. El sentir de vida nos hace saber si vivimos en la vida natural o en la vida divina, y si vivimos en la carne o en el espíritu.
 - B. “A fin de servir a Dios y obrar por Él, un cristiano debe aprender a mantenerse alejado del árbol del conocimiento del bien y del mal [...] Únicamente aquellos que tocan el árbol de la vida verán que su vida y su obra permanecen en la Nueva Jerusalén” (*Messages Given during the Resumption of Watchman Nee’s Ministry* [Mensajes dados durante la reanudación del ministerio de Watchman Nee], t. 1, págs. 94-95).

Mensaje doce (continuación)

VI. Finalmente, el disfrute que tenemos del Espíritu que mora en nosotros como ley automática de la vida divina, la ley del Espíritu de vida, se halla en el Cuerpo de Cristo y tiene por finalidad el Cuerpo de Cristo con la meta de hacernos Dios en vida, naturaleza y expresión, mas no en la Deidad para alcanzar la meta de Su economía eterna: la Nueva Jerusalén—Ro. 8:2, 28-29; 12:1-2; 11:36; 16:27; Fil. 1:19; cfr. Gá. 4:26-28, 31.